

Las Buenas Noticias

Visión de un mejor mundo venidero

HUNDIDOS EN EL PECADO

Y EL RESCATE QUE DIOS OFRECE

8

La crisis moral de la sociedad moderna

12

La Fiesta de las Primicias de Dios y su asombrosa lección

16

La guerra en Irán
Un trasfondo de décadas y siglos

20

Cómo crecer en fidelidad para ser como Dios

Mayo-Junio 2026

¡Vea la contraportada para un anuncio importante!

CONTENIDO

Mayo-Junio 2026

Artículo de portada **✓**

Hundidos en el pecado — y el rescate que Dios ofrece

La guerra, la injusticia, las familias desintegradas y el sufrimiento humano pueden atribuirse a una sola causa principal, una que el mundo moderno rara vez quiere enfrentar: el pecado. Sin embargo, la Biblia revela no solo la profundidad de este problema de la humanidad, sino también el extraordinario camino de Dios que conduce a la libertad definitiva.

Por Ken Loucks y Tom Robinson

Artículos **✓**

8

La crisis moral de la sociedad moderna

La sociedad ha abandonado en gran medida el código de conducta moral tal como se establece en la Biblia. En su lugar, las personas deciden por sí mismas lo que es un comportamiento apropiado. Todos debemos reconocer las consecuencias devastadoras de rechazar la moralidad bíblica y también la necesidad de un cambio de rumbo.

Por Becky Sweat

12

La Fiesta de las Primicias de Dios y su asombrosa lección

Si Jesucristo vino a salvar a la humanidad, ¿por qué el mundo está en una condición tan lamentable? La respuesta se encuentra en una festividad poco comprendida que Dios reveló en la Biblia.

Por Bill Bradford

15

Eventos de actualidad

Una mirada crítica a las condiciones actuales del mundo desde una perspectiva bíblica.

16

La guerra en Irán Un trasfondo de décadas y siglos

Es muy preocupante que tantos desconozcan el trasfondo crucial detrás de la reciente guerra en Irán y las creencias religiosas que impulsan su programa nuclear. Es muy necesario tener una perspectiva clara al respecto.

Por Scott Ashley

20

Cómo crecer en fidelidad para ser como Dios

La verdadera fidelidad significa ser completamente honesto, confiable y leal en cada área de la vida, reflejando el carácter mismo de Dios. Como Jesucristo enseñó, ser fiel en lo poco nos prepara para lo mucho. Con la ayuda del Espíritu de Dios, podemos crecer en esta excelsa virtud y un día escuchar: “Bien, buen siervo y fiel”.

Por Peter Eddington

23

Problemas gigantes

Cuando los gigantes de nuestra vida se yerguen amenazantes, es fácil sentirnos derrotados. Sin embargo, al igual que David, usted puede cambiar su enfoque pasando de la debilidad al poder de Dios y descubrir que ningún desafío es mayor que él.

Por Steve Myers



4

Portada: Doug Armand/Stone via Getty

Las Buenas Noticias

Mayo - Junio 2026
Volumen 31, Número 3
Circ.: 5800

Las Buenas Noticias (USPS 11910) es una publicación bimestral de la Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, EE.UU. ©2026 Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional. Todos los derechos reservados. Impresa en los Estados Unidos. Se prohíbe la reproducción en cualquier forma sin una autorización escrita. El franqueo de las revistas está pagado en Milford, Ohio y en otras oficinas de correo. POSTMASTER: Favor de mandar cambios de dirección a *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Las Buenas Noticias (USPS 11910) is published bimonthly by the United Church of God, an International Association, 555 Technecenter Dr., Milford, Ohio 45150-2755, USA. ©2026 United Church of God, an International Association. Printed in USA. All rights reserved. Reproduction in any form without written permission is prohibited. Periodicals postage paid at Milford, Ohio 45150, and at additional mailing offices. Scriptural references are from the Reina-Valera version, 1960 revision, unless otherwise noted. POSTMASTER: Please send address changes to *Las Buenas Noticias*, PO Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027.

Salvo indicación contraria, las citas bíblicas son de la versión Reina-Valera, revisión de 1960. Las citas bíblicas marcadas con NVI están tomadas de La Santa Biblia, Nueva Versión Internacional 1986, 1999, 2015 por Biblica, Inc. Las citas bíblicas marcadas con RVC están tomadas de La Santa Biblia, Versión Reina-Valera Contemporánea ©2009, 2011 por Sociedades Bíblicas Unidas. Las citas bíblicas marcadas con NTV están tomadas de La Santa Biblia, Nueva Traducción Viviente ©Tyndale House Foundation, 2010.

Las donaciones para ayudar a compartir *Las Buenas Noticias* y nuestras otras publicaciones gratuitas con otras personas son aceptadas con mucha gratitud y están exentas de impuestos en los Estados Unidos y Canadá. Quienes decidan apoyar voluntariamente esta obra serán bienvenidos como colaboradores en este esfuerzo por predicar el verdadero Evangelio a todas las naciones.

ESTA PUBLICACIÓN NO ES PARA LA VENTA

Las Buenas Noticias se envía gratuitamente a toda persona que la solicite. El precio de las suscripciones ha sido pagado por los miembros de la Iglesia de Dios Unida y otros colaboradores que voluntariamente contribuyen al respaldo de esta labor. La Iglesia de Dios Unida tiene congregaciones y ministros en Estados Unidos y en muchos otros países. Para contactar a uno de nuestros ministros o para encontrar congregaciones u horarios de servicios religiosos, comuníquese con la oficina más cercana a usted o visite nuestro sitio de Internet: www.LasBN.org

Si desea obtener una suscripción gratuita, solo tiene que solicitarla a la dirección más cercana a su domicilio o descargarla de nuestro portal en Internet, www.LasBN.org

Editorial: Iglesia de Dios Unida, una Asociación Internacional Consejo de Ancianos: Scott Ashley, Jorge de Campos, Aaron Dean, Dan Dowd, Peter Eddington, Victor Kubik, Len Martin, Darris McNeely, Tim Pebworth (director), Gary Petty, Rex Sexton, Paul Wasilkoff Presidente de la Iglesia: John Elliott Gerente de operaciones de medios: Scott Delamater Director editorial: Tom Robinson Cuerpo editorial: Peter Eddington, Don Hooser, John LaBissoniere, Darris McNeely, Tom Robinson, Mario Seigle, Becky Sweat, Robin Webber. Director de arte: Mitchell Moss Diseño gráfico: Matt Hernández Edición en español: Debbie Orsak Colaboradores especiales: Jaime Díaz, Jaime Salek, Catalina Seigle

Puede enviar sus comentarios, preguntas o solicitudes a cualquiera de estas direcciones:

Argentina: El Salvador 356, Centenario, Neuquén

Bolivia: Casilla de correo 34060, La Paz

Chile: Avenida Fernández Albano 786, La Cisterna, Santiago

Colombia: Apartado Aéreo 246001, Bogotá D.C.

Estados Unidos: P.O. Box 541027, Cincinnati, OH 45254-1027

Teléfono: (001) (513) 576-9796 Fax (001) (513) 576-9795

Guatemala: Apartado Postal No. 42- F, Ciudad de Guatemala

Perú: Apartado Postal 18B-035, Lima

Correo electrónico: info@ucg.org



Aférrese a la ayuda y la esperanza

¿Siente que se está hundiendo, que por más que luche nunca podrá alcanzar la verdadera libertad y seguridad? El problema del pecado es que tiene la capacidad de agobiarnos y arrastrarnos hacia las profundidades para devorarnos. La difícil situación puede parecer insuperable, como si no hubiera salida. Nos consume la energía, debilita nuestra determinación y nos deja atrapados en la desesperanza.

Esto es mucho más que un problema personal: es un problema humano que afecta al mundo entero. Al mirar a nuestro alrededor, vemos que la sociedad se ahoga en aflicciones arraigadas en el pecado. Sin embargo, en su mayor parte, la sociedad ni siquiera entiende qué es el pecado.

La Biblia define el pecado como transgresión de la ley, es decir, vivir en violación de las leyes de Dios (1 Juan 3:4). Muchos leen la palabra “ley” y se imaginan a un Dios severo, listo para “castigar” a la gente por no seguir sus rigurosas normas. Según ellos, un Dios amoroso no impondría restricciones morales tan agobiantes. Sin embargo, Dios explica que las leyes que nos da son para *nuestro propio bien* (Deuteronomio 6:24; 10:13) porque él quiere lo mejor para nosotros. Sus leyes nos enseñan cómo tratar a los demás con amor (véase Romanos 13:10; 1 Juan 5:3) y, si todos las obedecieran, abundaría la armonía y el gozo. Proverbios 29:18 nos dice que “el que guarda la ley es bienaventurado”.

Pero el mundo ha sido desviado y conducido hacia el egoísmo y el desprecio hacia Dios y sus caminos, e incluso hacia la abierta rebeldía. Este es un problema que todo ser humano debería reconocer en sí mismo: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso . . .” (Jeremías 17:9), y que “los designios de la carne son enemistad contra Dios; porque no se sujetan a la ley de Dios, ni tampoco pueden” (Romanos 8:7).

¿Acaso Dios simplemente nos deja luchar en vano y ahogarnos? No; su intención siempre ha sido rescatarnos y extendernos un salvavidas para sacarnos a flote, pero debemos aceptar su ayuda.

Dios nos ofrece el perdón de los pecados cuando nos arrepentimos de corazón y aceptamos a Jesucristo y su sacrificio. Él vino a morir en nuestro lugar para que vivamos. ¡Y esta liberación es esencial para dejar atrás nuestro pasado!

Pero ¿qué puede ayudarnos a no retomar la senda del pecado? ¿Cómo podemos lidiar con nuestra naturaleza corrupta que nos tira hacia abajo? El rescate que Dios nos ofrece no consiste simplemente en arrastrarnos en contra de nuestra voluntad. En realidad, él nos da poder para impulsarnos con fuerza hacia su presencia y aferrarnos a él. Este poder de Dios es la otra gran ayuda que él nos extiende: el poder del Espíritu Santo, que se nos concede tras nuestro arrepentimiento mediante la fe en Cristo y el bautismo (Hechos 2:38).

La magnitud del problema que enfrenta toda la humanidad —y la necesidad de aceptar la ayuda de Dios para rescatarnos— se explica en nuestro artículo de portada, “Hundidos en el pecado — y el rescate que Dios ofrece”. En él damos un vistazo a la decadencia moral del mundo que nos rodea y cuán importante es no dejarse llevar por la corriente. Además, en nuestra

sección de noticias mundiales vemos las terribles consecuencias de una historia de odio alimentada por la falsa religión, como es el caso de Irán, y la necesidad de que Dios finalmente enderece las cosas.

Una perspectiva vital sobre este tema se encuentra en el artículo sobre la fiesta bíblica de las Primicias o Pentecostés. Fue en este día cuando Dios dio su Espíritu Santo a sus seguidores en una manifestación milagrosa después de la muerte y resurrección de Cristo. A su regreso, los seguidores de Cristo que hayan sido investidos de poder en esta era le ayudarán a guiar al mundo entero para que se aferre al salvavidas de Dios.

Otros artículos en este número nos animan a desarrollar fe, fidelidad y esperanza por medio de la ayuda que Dios nos proporciona, junto con los pasos que podemos dar en el proceso de recuperarnos del pecado y seguir adelante.

Al recibir la ayuda de Dios debemos recordar que su Espíritu nos da poder, pero no nos obliga a obedecer. Debemos *elegir* someternos a su ayuda. Al hablar del Espíritu Santo, el apóstol Pablo le dijo al joven evangelista Timoteo: “Por lo cual te aconsejo que avives el fuego del don de Dios que está en ti” (2 Timoteo 1:6).

Y si bien el poder proviene de Dios, no podemos simplemente ir en piloto automático, sino que debemos participar activamente. Como Jesús nos dijo: “Esforzaos a entrar por la puerta angosta” (Lucas 13:24). Pablo describió su propia lucha como una pelea real, no como quien golpea al aire, sino con una autodisciplina decidida (1 Corintios 9:26-27). Sin embargo, ningún esfuerzo humano nos puede salvar. Todos necesitamos el poder transformador y milagroso de Dios para vencer y permanecer fieles hasta el fin.

Ojalá que todos nos aferremos al salvavidas de Dios y avancemos hacia la salvación definitiva. Como escribió Pablo: “No que lo haya alcanzado ya, ni que ya sea perfecto; sino que prosigo, por ver si logro asir aquello para lo cual fui también asido por Cristo Jesús. Hermanos, yo mismo no pretendo haberlo ya alcanzado; pero una cosa hago: olvidando ciertamente lo que queda atrás, y extendiéndome a lo que está delante, prosigo a la meta, al premio del supremo llamamiento de Dios en Cristo Jesús” (Filipenses 3:12-14).

Si podemos alcanzar la liberación definitiva. Como el mismo Jesús nos dice: “Así que, si el Hijo os libertare, seréis verdaderamente libres” (Juan 8:36). ¡Acepte el salvavidas que Dios le ofrece y aférrese a él!

Tom Robinson, Director editorial

P.D.: Como nota personal, este será mi último número como director editorial de *Las Buenas Noticias*. Seguiré involucrado con la revista, pero mi responsabilidad principal se trasladará a nuestras guías de estudio, al curso de estudio bíblico y al comentario bíblico en inglés. Ha sido un privilegio servir en este puesto durante los últimos años, y oro para que todos nuestros esfuerzos mediáticos sigan brindándole la ayuda y esperanza que usted necesita.

HUNDIDOS EN EL PECADO

Y EL RESCATE QUE DIOS OFRECE

La guerra, la injusticia, las familias desintegradas y el sufrimiento humano pueden atribuirse a una sola causa principal, una que el mundo moderno rara vez quiere enfrentar: el pecado. Sin embargo, la Biblia revela no solo la profundidad de este problema de la humanidad, sino también el extraordinario camino de Dios que conduce a la libertad definitiva.

Por Ken Loucks y Tom Robinson



En la actualidad, el pecado no es un tema popular. La cultura moderna alienta cada vez más a la gente a vivir según su propia “verdad”, y a dejarse guiar por preferencias personales o expectativas sociales cambiantes. Las normas que antes parecían firmes ahora son inestables, y lo que una generación en un momento condenaba, para otra puede ser digno de celebrarse.

En el discurso público actual, rara vez se usa el término *pecado*. El comportamiento que antes se consideraba moralmente equivocado ahora se explica como “lucha personal”, “dificultad emocional”, “presión social” y cosas similares. En lugar de hablar de transgresión, la sociedad habla de “errores” o “decisiones personales”. La autoridad moral es

definida cada vez más por el individuo y no por el Creador.

Sin embargo, bajo este cambiante panorama moral se esconde una realidad incómoda: al fin y al cabo, *gran parte de lo que anda mal en nuestro mundo se debe al pecado*.

Considere las condiciones del mundo que nos rodea: las guerras destruyen naciones y desplazan a millones. La corrupción socava gobiernos y erosiona la confianza pública. Las familias se desintegran por los conflictos y la traición. La violencia, explotación e injusticia aparecen en todas las sociedades. Cuando disminuye la certeza moral, prosperan la ansiedad y la inestabilidad.

Y estos efectos se pueden ver en todas partes: hogares deshechos,

deshonestidad en todos los niveles de la sociedad, creciente desconfianza entre vecinos y ciclos de violencia que se repiten generación tras generación.

A pesar de los notables avances en ciencia, medicina y tecnología, la humanidad no ha resuelto sus problemas más profundos. La educación y las reformas políticas pueden abordar *los síntomas*, pero *la causa principal* permanece.

Estos problemas no son meramente políticos, económicos o psicológicos: son fundamentalmente *espirituales*.

La Biblia identifica claramente la raíz principal de ellos. Las Escrituras definen el pecado como “infracción de la ley” (1 Juan 3:4) y también explican que “toda injusticia es pecado”

(1 Juan 5:17). Esto comienza en la mente (véase Mateo 5:21-22, 27-28; Romanos 7:14; Santiago 1:14-15). En otras palabras, el pecado es todo aquello que se opone a la forma en que Dios nos ordena vivir e incluso pensar.

La ley de Dios expresa su carácter, es decir, lo que es correcto, justo y bueno. Cuando los seres humanos ignoran esta norma, sobreviene *el caos*. El pecado transgrede la auto-ridad divina y trastorna el orden establecido por el Creador.

Este no es un problema moderno, sino una antigua condición humana que se remonta al principio del mundo.

La miseria que la humanidad experimenta hoy —conflicto, opresión, corrupción y la muerte misma— tiene su origen en el alejamiento del ser humano de los caminos del Creador. Para comprender cuán profundamente grave es la situación del ser humano y también la esperanza de su resolución, debemos examinar el problema del pecado en toda su plenitud y la asombrosa forma en que Dios lo está resolviendo.

Todo el mundo es culpable ante Dios

Cuando Dios creó seres inteligentes, les dio algo extraordinario: libre albedrío. La obediencia y el amor solo tienen significado cuando se eligen libremente. Sin embargo, el libre albedrío también significaba que los seres creados podían optar por actuar en contra de la voluntad de Dios.

La Biblia revela que el pecado apareció primero entre los ángeles. Uno de ellos, perteneciente al más alto rango, se llenó de orgullo y rebeldía. En lugar de servir bajo la autoridad de Dios, decidió exaltarse por encima de ella.

Isaías registra su ambición: “Subiré al cielo; en lo alto, junto a las estrellas de Dios, levantaré mi trono” (Isaías 14:13). Esa rebeldía lo transformó en Satanás, el *adversario* de Dios.

Más tarde, Jesús lo describió como alguien que “no ha permanecido en la verdad” y que ha buscado la destrucción de otros desde el principio (Juan 8:44). Su rebeldía fue el comienzo de la oposición al gobierno de Dios dentro de la creación.

La humanidad pronto experimentó aquella rebeldía. En el huerto de Edén, Satanás tentó a Eva para que cuestionara el mandato de Dios. En lugar de confiar en la sabiduría del Eterno, ella eligió su propio juicio, y Adán siguió su ejemplo (véase Génesis 3).

Su decisión produjo graves consecuencias. El apóstol Pablo explica el resultado: “. . . como el pecado entró en el mundo por un hombre, y por el pecado la muerte, así la muerte pasó a todos los hombres, por cuanto todos pecaron” (Romanos 5:12).

Esto no significa que la humanidad heredó la culpa del pecado de Adán, como algunos creen. Lo que sucedió fue que cuando la humanidad se apartó de Dios y empezó a vivir en un mundo influenciado por Satanás, todos finalmente siguieron el mismo ejemplo de desobediencia. Fíjese nuevamente en esta declaración: “. . . por cuanto *todos* pecaron”.

La historia confirma este patrón. Generación tras generación se repite el mismo ciclo de orgullo, egoísmo y rebeldía contra los caminos de Dios. Pablo resumió sin ambages la condición humana: “No hay justo, ni aun uno” (Romanos 3:10). Y de nuevo: “. . . por cuanto todos pecaron, y están destituidos de la gloria de Dios” (v. 23).

El problema no radica solo en el comportamiento externo, sino en el corazón humano mismo. El profeta Jeremías escribió: “Engañoso es el corazón más que todas las cosas, y perverso; ¿quién lo conocerá?” (Jeremías 17:9). Los seres humanos a menudo se engañan a sí mismos sobre sus propios motivos y acciones. Aquello que a nuestra propia mente le parece correcto, en realidad puede contradecir los caminos de Dios.

Y los resultados son visibles en todas partes: el orgullo alimenta los conflictos; la codicia produce explotación; la envidia y la ira conducen a la violencia; el engaño destruye la confianza; las relaciones rotas, la corrupción en el liderazgo y la injusticia dentro de las sociedades reflejan un trastorno moral más profundo.

Estas tendencias dan origen a las guerras, injusticias y sufrimientos que han marcado la historia humana. Pero la Biblia revela un problema aún más grave: el pecado no solo daña relaciones o sociedades, sino que conlleva una pena bien definida. Romanos 6:23 afirma que “la paga del pecado es muerte”.

La muerte no es algo simbólico, sino el resultado merecido por la desobediencia a la ley de Dios. La mortalidad misma es la consecuencia final de la rebeldía contra el Creador.

La ley de Dios revela la incapacidad de los seres humanos para cumplir los requisitos del Eterno, mostrando “que todo el mundo es culpable delante de Dios” (Romanos 3:19, NTV). En efecto, el problema del pecado es universal. Incluye a naciones, sociedades y a cada uno de nosotros personalmente.

Si ese fuera el fin de la historia, el ser humano no tendría esperanza; sin embargo, desde el mismo principio, Dios tenía un plan para rescatar a la humanidad de las consecuencias del pecado.

El costo de la redención

Dios no abandonó al género humano a su suerte. En su amor y misericordia, estableció un plan para salvar a la raza humana de las consecuencias del pecado.

Pero la solución de Dios no podía simplemente pasar por alto el mal. Él es perfectamente justo, y su ley refleja su carácter de justicia.

La Escritura dice que “el Eterno es Dios justo” (Isaías 30:18). De hecho, “todos sus caminos son rectitud. Él es un Dios fiel, en quien no hay

iniquidad; es justo y recto” (Deuteronomio 32:4, Reina-Valera 2015). Y la justicia requiere que el mal produzca consecuencias, pues una ley exenta de ellas perdería su autoridad.

Desde el comienzo, Dios anunció claramente este principio y le dijo a Adán que la desobediencia le acarrearía la muerte (Génesis 2:17). Este principio permanece inmutable: “La paga del pecado es muerte”.

Esto creó un profundo dilema: puesto que todos los seres humanos pecan, cada uno de ellos se encuentra bajo sentencia de muerte. Nadie puede pagar la pena por otros, porque todos ya son culpables.

Solo una vida poseía el valor suficiente para redimir al género humano. La Biblia explica que Dios el Padre creó todas las cosas por medio de Aquel llamado “el Verbo” (Juan 1:1-3). Este Ser divino más tarde vino a la Tierra como ser humano en la figura de Jesucristo: “Y aquel Verbo fue hecho carne, y habitó entre nosotros” (Juan 1:14).

Jesús vivió una vida completamente libre de pecado. El apóstol Pedro escribió que él “no hizo pecado, ni se halló engaño en su boca” (1 Pedro 2:22). Debido a que nunca pecó, Cristo no merecía la muerte; sin embargo, voluntariamente entregó su vida como sacrificio por la raza humana. Esto fue una demostración de la perfecta justicia y el inmenso amor de Dios.

Además, hay un profundo significado en el hecho de que Dios aceptara la responsabilidad por las consecuencias de crear criaturas morales con libre albedrío. El pecado no fue culpa de Dios —él es perfectamente justo—, pero la posibilidad del pecado existía porque él le otorgó a su creación libertad de elección.

Mediante el sacrificio de Cristo, Dios mismo cargó con el costo de esa libertad.

El sufrimiento y la muerte de Jesucristo revelan la verdadera gravedad del pecado. Se necesitó nada menos que el sacrificio del Creador para expiar la desobediencia del ser humano. Sin embargo, ese mismo sacrificio revela además la profundidad del amor de Dios, puesto que tanto el Padre como Cristo estuvieron dispuestos a soportar un tormento inimaginable para que el ser humano pudiera ser redimido.

Isaías profetizó sobre esto siglos antes: “Mas él herido fue por nuestras rebeliones, molido por nuestros pecados” (Isaías 53:5). El perdón mediante el sacrificio de Cristo es, por lo tanto, un regalo que nadie podría jamás merecer. Pero recibir ese regalo conlleva condiciones importantes.

En el día de Pentecostés, el apóstol Pedro explicó lo

El arrepentimiento encierra mucho más que remordimiento. Implica un cambio genuino de rumbo, una decisión de dejar de desobedecer a Dios y comenzar a vivir según sus caminos.

que Dios requiere: “Arrepentíos, y bautícese cada uno de vosotros en el nombre de Jesucristo para perdón de los pecados” (Hechos 2:38).

El arrepentimiento encierra mucho más que remordimiento.

Implica un cambio genuino de rumbo, una decisión de dejar de desobedecer a Dios y comenzar a vivir según sus caminos.

Cuando una persona se arrepiente y es bautizada, Dios la perdona completamente y ya no se le toman en cuenta sus pecados pasados. Es reconciliada con Dios y considerada justa mediante el sacrificio de Cristo. Pero ¿qué significa eso para la vida posterior al bautismo?

Lo que sucede después del bautismo

Una vez que somos absueltos, perdonados, considerados justos y sin pecado, ¿se nos otorga acaso licencia para seguir pecando? Pablo pregunta y responde: “¿Qué, pues, diremos? ¿Perseveraremos en el pecado para que la gracia abunde? En ninguna manera” (Romanos 6:1-2).

El arrepentimiento no es simplemente una reacción emocional momentánea, sino un cambio de vida: dejar de desobedecer a Dios y someter a él su vida en continua obediencia.

Entiéndase también que Jesús no murió para que pudiéramos continuar viviendo como antes. Más bien, nuestro antiguo yo es inmolado en la cruz junto con Cristo: en el bautismo nos consideramos muertos al pecado (Romanos 6:2-6). Como escribió Pablo: “Con Cristo estoy juntamente crucificado” (Gálatas 2:20). Los cristianos son llamados a “andar en vida nueva” (Romanos 6:4).

Pero Dios no nos obliga ni controla, sino que sigue dándonos libre albedrío.

Ese hecho nos deja ante un problema, pues nuestra vieja naturaleza aún no ha sido erradicada de nuestras mentes y vidas carnales, ya que la mente humana e inconversa es hostil a la ley de Dios y no se sujeta a ella (Romanos 8:7). Los cristianos aún pecan (1 Juan 1:8, 10).

Si esto es cierto, ¿cómo puede llevarse a cabo realmente el cambio de vida que Dios requiere?

Poder para vencer mediante el Espíritu Santo

Felizmente, la obra de Dios no termina con el perdón. Si Cristo murió a causa de nuestras transgresiones a la ley de Dios, escaso sentido tendría que él nos perdonara solo para que continuáramos viviendo en desobediencia. Dios no busca simplemente declarar a las personas justas de manera teórica. Su propósito es transformarlas para que

realmente se vuelvan justas.

Pablo explica que los creyentes son “reconciliados con Dios por la muerte de su Hijo”, pero que son “salvos por su vida” (Romanos 5:10). Cristo no solo murió por la humanidad; vive de nuevo para interceder por nosotros, vivir en nosotros y conducirnos a la salvación definitiva.

Antes de su muerte, Jesús prometió que él y el Padre enviarían el Espíritu Santo a sus seguidores (Juan 15:26; 14:26). Mediante este Espíritu, tanto el Padre como Cristo moran en los creyentes (Juan 14:23).

El Espíritu Santo es el poder, la mente y la vida de Dios obrando en las vidas humanas.

Mediante el Espíritu Santo, los creyentes reciben la capacidad de cambiar verdaderamente. Pablo escribió que “el amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo” (Romanos 5:5). Y el apóstol Juan explica lo que ese amor produce: “Pues este es el amor de Dios, que guardemos sus mandamientos” (1 Juan 5:3). El Espíritu Santo nos capacita para obedecer a Dios y vivir conforme a sus mandamientos.

Es interesante que Dios le dio sus mandamientos al antiguo Israel alrededor de la época de la festividad de finales de primavera, llamada más tarde *Pentecostés*. Siglos después, fue en esa misma festividad cuando Dios derramó por primera vez el Espíritu Santo a gran escala, dando inicio a la Iglesia del Nuevo Testamento (para más información sobre esta observancia anual, lea “La Fiesta de las Primicias de Dios y su asombrosa lección”, comenzando en la página 12).

Los antiguos israelitas no tenían un corazón dispuesto a seguir las leyes de Dios ni a comprender sus caminos (Deuteronomio 5:29; 29:4). Pero el necesario “espíritu de poder, de amor y de dominio propio” (2 Timoteo 1:7) es dado ahora al pueblo espiritual de Dios.

Sin embargo, la transformación no ocurre de la noche a la mañana.

Incluso el apóstol Pablo describió su permanente lucha, como se relata en Romanos 7. Aunque amaba la ley de Dios, a veces se sorprendía haciendo lo que no quería. Pero también comprendía cuál era la solución, y escribió: “¡Miserable de mí! ¿quién me librará de este cuerpo de muerte? Gracias doy a Dios, por Jesucristo Señor nuestro” (vv. 24-25). Además, explicó que mediante el Espíritu los creyentes van venciendo gradualmente el pecado (Romanos 8:4-5, 15).

Con el tiempo, quienes son guiados por el Espíritu de Dios crecen y maduran en sus caminos, arrepintiéndose cuando fallan y avanzando en obediencia.

El camino hacia la liberación del pecado para todos los pueblos

La solución de Dios al pecado va mucho más allá del perdón individual de hoy. Bajo el primer pacto con el antiguo Israel, el pueblo prometió obedecer la ley de Dios; pero carecían de la transformación interna, llamada “conversión” en la Biblia, necesaria para cumplir esa promesa de manera constante.

A través del nuevo pacto, que Cristo instituyó con sus discípulos en la noche de la Pascua antes de su muerte (Mateo 26:28), Dios promete algo mayor. Como había profetizado, escribirá sus leyes en los corazones y mentes de su pueblo (Jeremías 31:31-34; Hebreos 8:8-12), dándoles tanto el deseo como el poder de vivir según sus caminos (véase Filipenses 2:13).

Sin embargo, la profecía bíblica del nuevo pacto habla específicamente de una futura relación con la casa de Israel y la casa de Judá. La Iglesia de hoy sirve como precursora en esta relación de alianza. Quienes siguen a Cristo ahora están aprendiendo a vivir según los caminos

de Dios como preparación para un futuro mucho más grandioso.

Cuando Jesucristo regrese a gobernar la Tierra, guiará a todas las naciones a aprender los caminos de Dios (véase Isaías 2:1-4). Las personas de todo el orbe tendrán la oportunidad de arrepentirse del pecado, aceptar el sacrificio de Cristo y recibir el poder del Espíritu Santo. El mundo finalmente experimentará la paz y la justicia que han eludido a la civilización humana durante miles de años.

Pero aún así, algunos se negarán a abandonar el pecado. Las Escrituras advierten que quienes persistan en la rebeldía enfrenarán la destrucción final. Pero quienes permanezcan comprometidos a vencer el pecado mediante Cristo experimentarán un futuro extraordinario: vivirán para siempre como miembros de la familia de Dios.

La Biblia promete un tiempo en el cual el sufrimiento, la injusticia y la muerte misma desaparecerán. La humanidad será finalmente liberada del poder destructivo del pecado.

La solución de Dios al problema del pecado es cabal y perfecta. Por el sacrificio de Cristo, el perdón es posible. Por el Espíritu Santo, la transformación comienza. Y a través del Reino de Dios, la oportunidad de redención se extenderá a todos.

Por ahora, la invitación sigue abierta.

¡Cada uno de nosotros debe decidir si seguir el camino que lleva al pecado y la muerte, o emprender el sendero que lleva a la vida y la libertad definitiva en los caminos de Dios para siempre! **BN**

PARA APRENDER MÁS



¿Lo agobia la culpa por los errores del pasado? ¿Sigue cayendo en los mismos malos hábitos y pensamientos destructivos? Para encontrar ayuda en el camino hacia el cambio necesario, solicite o descargue nuestra guía de estudio gratuita *Transforme su vida:*



La verdadera conversión cristiana. Escanee este código o visite LasBN.org/folletos para acceder a ella.



LA CRISIS MORAL de la sociedad moderna

La sociedad ha abandonado en gran medida el código de conducta moral tal como se establece en la Biblia. En su lugar, las personas deciden por sí mismas lo que es un comportamiento apropiado. Todos debemos reconocer las consecuencias devastadoras de rechazar la moralidad bíblica y también la necesidad de un cambio de rumbo.

Por Becky Sweat

Sin duda vivimos en una época de profunda polarización política; pero algo en lo que muchos coinciden es que la moral de la sociedad moderna está en franco deterioro. Creen que las personas son menos confiables, honestas, corteses y éticas que antes. Cada día los noticieros muestran un incesante incremento de asesinatos, tiroteos masivos, violencia escolar, saqueos, disturbios, escándalos sexuales, explotación infantil, corrupción política y fraude empresarial, por nombrar solo algunos de los males de la sociedad, lo que revela niveles epidémicos de inmoralidad.

No todo está perdido, pero debemos admitir que algo terriblemente malo está ocurriendo antes de ver la necesidad y la forma de corregirlo, tanto en el mundo en general como en nuestras propias vidas.

Un mundo desviado que rechaza a Dios

Entonces, ¿cuál, exactamente, es la causa de este desplome moral? Se origina al rechazar a Dios y su código de conducta moral revelado en la Biblia, lo cual significa hundirse en el pecado, que es la infracción de la ley de Dios (1 Juan 3:4). Y esto tiene su raíz en las decisiones que el ser humano tomó hace mucho tiempo y sigue tomando bajo la influencia malévol del gobernante invisible de este mundo, Satanás el diablo (véase “Hundidos en el pecado — y el rescate que Dios ofrece”, comenzando en la página 4).

Dios es la única fuente de verdad ética absoluta (véase Salmos 93:5; 111:7; Juan 14:6; 17:17), y sus leyes son perfectas (véase Salmo 19:7). En su momento, varias naciones modernas recurrieron a las leyes y principios bíblicos como base de la ética que fundamentó y dio forma a sus propios sistemas legales.

Pero hoy, quienes realmente se guían por la Biblia en esas naciones se están convirtiendo en minoría. En gran

medida, la Biblia ha sido descartada en los Gobiernos, las escuelas y la vida pública. Muchos niegan la existencia de Dios y desechan por completo su Palabra escrita.

Cuando las personas dejan de creer en Dios, ya no sienten culpabilidad ante él y se creen libres de decidir por sí mismas lo que *es* o *no* un comportamiento aceptable. El biólogo evolucionista Richard Dawkins encarnó esta mentalidad hace unos años cuando encabezó una campaña publicitaria atea en Inglaterra con el eslogan: “Probablemente no hay Dios. Así que deja de preocuparte y disfruta de la vida”.

Por supuesto, incluso quienes aún profesan creer en Dios pueden llegar a la falsa conclusión de que no necesitan obedecer los mandamientos bíblicos. El engañoso corazón humano, bajo la influencia de Satanás (véase Jeremías 17:9; Mateo 15:19; Apocalipsis 12:9), ha llevado a individuos y naciones enteras a abandonar en gran parte la instrucción bíblica, quizás a un nivel que el mundo no había experimentado desde los días previos al diluvio, en tiempos de Noé.

Es importante evaluar lo que está ocurriendo en nuestra cultura para no caer en formas erróneas de pensar. A continuación presentaremos seis tendencias que tal vez usted esté presenciando en el mundo que lo rodea y que conducen a resultados terribles. Pueden constituir verdaderos desafíos para quienes se esfuerzan por vivir como Cristo, pero es necesario resistir cada una de ellas, lo que es posible lograr con la ayuda de Dios.

1. El auge de la autoidolatría

Cuando las personas comienzan a abandonar la Biblia, uno de los primeros mandatos de Dios que descartan suele ser el primer mandamiento: “No tendrás dioses ajenos delante de mí” (Éxodo 20:3). En su lugar, la *autoidolatría*

cobra predominio.

La autoidolatría se refiere a una fascinación o devoción excesiva hacia uno mismo, o a priorizar las perspectivas o deseos personales por encima de los valores y la voluntad de Dios. La Escritura clasifica específicamente a los codiciosos como *idólatras* (Efesios 5:5; Colosenses 3:5). A menudo se obsesionan buscando atención, dinero, posesiones, prestigio, puestos de influencia o control, etc., para elevar su sentido de autoestima o para alcanzar la felicidad. Tienden a ser sabios en su propia opinión (véase Proverbios 3:7) y creen que no necesitan la guía de Dios ni de nadie más, por lo que confían desmedidamente en lo que pueden lograr por sí mismos.

Las evidencias de autoidolatría están por todas partes. En las redes sociales, la gente se autopromociona sin avergonzarse y sostiene acalorados debates para defender sus opiniones personales. Etiquetas como *#amorpropio* y *#quíereteatimismo* se han vuelto extremadamente comunes. Frases como “Ponte a ti primero” y “Cree en ti mismo” se repiten por todos los medios. En cuanto a estilos de vida, los autoidólatras suelen enfocar sus energías y tiempo en acumular riqueza y bienes materiales para satisfacer deseos personales, mientras descuidan su relación con Dios y con los demás.

Compare todo esto con la visión saludable que enseña la Escritura: que no tengamos un concepto más alto de nosotros mismos del que debemos tener (Romanos 12:3). Necesitamos mantener esta perspectiva bíblica en nuestras vidas. Si bien es correcto tener cierta medida de confianza en uno mismo, nuestra seguridad fundamental debe estar en Dios, quien nos sustenta (Proverbios 3:5-6). También es correcto satisfacer deseos personales, pero Mateo 22:37-39 nos recuerda que esto debe estar en el lugar correcto, pues primero hay que amar a Dios y al prójimo.

Cuando surge la autoidolatría, nuestra atención y lealtad al Creador se desvían y dejamos de pensar en el bienestar de quienes nos rodean (en el trabajo, la iglesia, la comunidad, etc.). Se hace imposible cultivar relaciones sanas, puesto que ninguna sociedad puede prosperar cuando sus ciudadanos solo se ocupan de sí mismos. Pero si seguimos lo que dice la Biblia, podemos disfrutar muchas bendiciones.

2. La normalización del engaño

Otra norma bíblica que ha sido pisoteada es Levítico 19:11: “No hurtaréis, y no engañaréis ni mentiréis el uno al otro”. Este versículo enfatiza la importancia de la honestidad y la integridad en nuestras relaciones y tratos comerciales.

La Biblia nos enseña a cumplir nuestros compromisos, a respetar la propiedad ajena y a no aprovecharnos intencionalmente de los demás ni engañarlos (mediante fraude, medias verdades, exageraciones, etc.). Es imposible tener buenas relaciones con los demás si ellos no pueden confiar

en que actuaremos honradamente (y viceversa, si no podemos confiar en ellos). La veracidad y la integridad edifican a una comunidad, mientras que el engaño la destruye.

Otros versículos que hacen hincapié en la importancia de la honestidad son: “Los labios mentirosos son abominación al Eterno; pero los que hacen verdad son su contentamiento” (Proverbios 12:22); “Hablad verdad cada cual con su prójimo” (Zacarías 8:16); “No mintáis los unos a los otros” (Colosenses 3:9); “No oprimirás a tu prójimo, ni le robarás” (Levítico 19:13); y “El peso falso es abominación al Eterno; mas la pesa cabal le agrada” (Proverbios 11:1). Conozca más sobre estos principios en la guía que ofrecemos al final de este artículo.

Lamentablemente, la sociedad otra vez está haciendo lo contrario de lo que Dios ordena. La gente miente en sus declaraciones de impuestos y solicitudes de empleo, hace trampa en los exámenes, roba a sus empleadores o finge estar enferma, y no le da importancia. Los estafadores habitualmente engañan al público al hacer negocios. Los políticos y sus agentes miran a la gente a los ojos y le dicen cosas que saben que no son ciertas. Varias encuestas revelan que muchos occidentales creen que hay situaciones en las que es aceptable mentir. Todas estas faltas se relacionan con el punto 1: cuando satisfacer nuestros deseos personales es la máxima prioridad, la mente humana puede razonar que está bien hacer trampa o engañar si eso es lo que se necesita para obtener lo deseado.

En cambio, todos debemos esforzarnos por ser dignos de confianza (véase también “Cómo crecer en fidelidad para ser como Dios”, comenzando en la página 20).

3. El declive del civismo

En cada área de la vida moderna vemos menos civismo, que es la cualidad de ser educado, respetuoso y cortés. En cambio, en nuestra época proliferan la grosería, el acoso, la violencia al volante y los insultos vulgares. Vemos falta de dominio propio por todas partes, especialmente en los debates públicos o en los comentarios anónimos de Internet. Hoy en día, muchos sienten que tienen derecho a atacar públicamente a quienes discrepan de ellos.

A primera vista esto puede parecer inofensivo, pero incluso las faltas relativamente menores cuentan. Las actitudes de mala educación pueden intensificarse y agravarse si no se frenan, convirtiéndose en los perturbadores episodios que aparecen en las noticias: cuando la gente reacciona violentamente en aeropuertos, centros comerciales, escuelas, oficinas, etc., porque algo los hace enojarse. El civismo es esencial para que las comunidades sean estables, fuertes y armoniosas.

Los historiadores señalan que la falta de civismo ha desempeñado un papel en la decadencia de casi toda gran civilización. En su obra clásica *Reflections on the Rise and Fall of the Ancient Republics* [Reflexiones sobre el auge y



caída de las antiguas repúblicas], el autor del siglo XVIII

Edward Wortley Montagu observó que, con el desplome de las virtudes cívicas en los imperios griego y romano, sobrevino una degeneración de costumbres que redujo a esos pueblos, otrora valientes y libres, a la más abyecta esclavitud (1759).

Cuando el civismo se desmorona, la civilización comienza a resquebrajarse.

Lo más importante es que la falta de civismo contrasta radicalmente con la moralidad bíblica, donde debe estar nuestro enfoque. La Escritura nos instruye a “vivir quieta y reposadamente en toda piedad y honestidad” (1 Timoteo 2:2), a “honrar a todos” (1 Pedro 2:17), y “que a nadie difamen, que no sean pendencieros, sino amables, mostrando toda mansedumbre para con todos los hombres” (Tito 3:2). Cuando mostramos consideración y respeto hacia los demás, nuestras relaciones mejoran y la sociedad progresa.

4. El desprecio por la santidad de la vida

Aunque en buena parte de Occidente las tasas de homicidio han disminuido un poco en años recientes, la santidad de la vida humana, lamentablemente, sigue siendo menospreciada. El sexto mandamiento declara explícitamente: “No matarás” (Éxodo 20:13). Proverbios 6:16-17 nos advierte que derramar sangre inocente es abominación a Dios, sin embargo, muchos parecen ignorar este mensaje o no darle importancia.

A nivel mundial, cada año hay aproximadamente seis muertes por homicidio por cada 100 000 habitantes, según estadísticas de las Naciones Unidas.

A eso se suman todas las vidas inocentes perdidas por el aborto. La Organización Mundial de la Salud informa que alrededor de 73 millones de bebés son abortados en todo el mundo cada año, unos 200 000 al día. Esto refleja un profundo desprecio por la santidad de la vida que Dios quiere que respetemos. Dios espera que honremos y protejamos la vida humana que él creó.

“Interrumpir un embarazo no solo es cometer un acto de violencia, sino también arrogarse el derecho de destruir una obra de Dios”, escribe Richard Hays en *The Moral Vision of the New Testament* [La visión moral del Nuevo Testamento]. “Somos criaturas de Dios. No nos creamos a nosotros mismos ni nos pertenecemos... [El aborto] asume en forma arrogante la autoridad de disponer de una vida que no nos pertenece” (1996, p. 450). Hays recalca que la

vida humana es un regalo de Dios y que el aborto, o cualquier forma de homicidio, es claramente una afrenta a Dios y, obviamente, perjudicial para la sociedad.

Es importante ver el mal en todo esto y gemir y clamar “a causa de todas las abominaciones” que se cometen en la sociedad (véase Ezequiel 9:4). Debemos denunciar las injusticias siempre que tengamos oportunidad (véase Isaías 58:1).

5. La redefinición del matrimonio, la familia y el género

A menudo se ha descrito a la familia como “el pilar fundamental de la sociedad”, y eso es exactamente lo que Dios quiso que fuera. Génesis 2:24 describe una unión de “una sola carne” entre un hombre y una mujer. Es dentro de ese contexto que deben nacer y criarse los hijos para aprender moralidad y rectitud (Malaquías 2:15).

En *Invitation to Christian Ethics* [Invitación a la ética cristiana], Ken Magnuson explica que el matrimonio establece el orden correcto de la sexualidad y previene el deterioro de las relaciones y el orden que ocasiona la promiscuidad (2020, p. 188). Destaca que la familia es el medio principal por el cual las verdades morales se transmiten de una generación a la siguiente. Las familias que funcionan según los principios bíblicos constituyen hogares estables, lo que a su vez fomenta la solidez de la sociedad. Por el contrario, cuando las familias se desintegran, los efectos se manifiestan en toda la sociedad con el aumento de la criminalidad, la pobreza y la decadencia moral.

Tristemente, como ya dijimos, la gente se ha extraviado al alejarse de las instrucciones de Dios. Muchas personas ya no creen que el matrimonio deba ser entre un hombre y una mujer. Tampoco la mayoría piensa que un compromiso matrimonial sea necesario para que las parejas convivan. Quienes se casan tienen menos hijos o ninguno. Las tasas de divorcio siguen altas. El número de hogares monoparentales (generalmente encabezados por madres) se ha duplicado desde la década de 1960, y el 40 por ciento de los niños viven separados de sus padres biológicos.

En medio de la confusión, nuestra cultura incluso ha redefinido el género. En lugar de solo los dos géneros, varón y hembra, como dice Génesis 1:27, se espera que aceptemos todo un espectro de géneros y la transición “fluida” entre ellos. Es lamentable que se elogie a los padres por no “imponer” preferencias sexuales o de género a sus hijos.

El peligro es que cuando no seguimos el diseño de nuestro Creador e intentamos de alguna manera cambiar nuestro género, estamos, como escribe Andrew Walker en *God and the Transgender Debate* [Dios y el debate transgénero], rebelándonos contra el orden natural y objetivo de las cosas y rechazando la vida que sería el mayor bien para nosotros (2017, pp. 54-55). Al fin y al cabo, Dios quiere lo mejor para nosotros. Entonces, es vital que nos sometamos a su plan y sus leyes. Quienes se han desviado necesitan acudir a él en busca de misericordia y ayuda para andar por el camino correcto.

6. La aceptación de la inmoralidad sexual

Relacionado con la sección anterior está todo el tema de la intimidad sexual. La Biblia enseña que las relaciones sexuales deben practicarse únicamente dentro del vínculo matrimonial, entre un hombre y una mujer (Efesios 5:31). La actividad sexual fuera de la unión matrimonial entre esposo y esposa está prohibida, y lo mismo se aplica a las relaciones sexuales entre personas del mismo sexo (Éxodo 20:14; Levítico 18:20, 22; 20:13). Dios creó la sexualidad para la reproducción humana y también como una experiencia placentera que se comparte entre cónyuges y los une más estrechamente. Lamentablemente, la sociedad se ha desviado de estos propósitos que él estableció para el sexo.

Durante muchas décadas ha habido poca o ninguna vergüenza asociada a las relaciones sexuales prematrimoniales o extramatrimoniales, lo que antes servía más como disuasivo. El sexo “casual” sin compromiso a largo plazo se ha aceptado cada vez más. Esto genera nuevos problemas, ya que las relaciones sexuales fuera del matrimonio pueden llevar a embarazos no planificados, que muy a menudo terminan en abortos.

Otro fenómeno es que más personas están experimentando relaciones sexuales con personas del mismo sexo. Una encuesta Gallup de 2025 informa que la cantidad de estadounidenses que se identifican como lesbianas, gays, bisexuales, transgénero o de otra orientación distinta a la heterosexual se ha duplicado en los últimos cinco años. En gran parte, esto se debe sin duda a que la industria del entretenimiento promueve estilos de vida “alternativos” en su programación.

La pornografía también está generalizada; las estimaciones de la industria sitúan su valor global en decenas de miles de millones de dólares anuales. Según una encuesta de Barna Group, cerca de dos tercios de los hombres estadounidenses ven pornografía al menos una vez al mes, frecuentemente por Internet. En Latinoamérica, México es el mayor consumidor regional de pornografía y se ubica entre los cinco países con mayor consumo a nivel mundial. Le siguen en la región Brasil, Argentina y Colombia.

Las consecuencias son muy preocupantes. Cuando las personas se alejan del propósito que Dios diseñó para la intimidad sexual, casi siempre se enfocan en saciar sus

propios deseos egoístas, como mencionamos en el punto 1. Al hacerlo, devalúan o lastiman a otras personas, causando rupturas de relaciones y dejando niños sin hogares estables o sin buenos modelos para imitar. Con el tiempo, la unidad familiar se debilita; y esta, como se señaló en el punto 5, es el pilar fundamental de una sociedad estable y fuerte.

Sin embargo, muchos evitan siquiera considerar que todo esto sea destructivo, porque están atrapados en una forma errónea de pensar. Los que están extraviados en caminos equivocados necesitan orar a Dios pidiendo ayuda para ser libres. Y quienes lamentamos el descarrío del mundo debemos orar a Dios para que envíe pronto el día en que las cosas serán corregidas. Mientras tanto, ofrezcamos ayuda y ánimo a los demás tanto como podamos.

Una advertencia y nuestra única esperanza verdadera

Mientras las naciones de hoy continúen transgrediendo las leyes morales de Dios, los males sociales solo se intensificarán. Ninguna civilización puede sobrevivir a largo plazo cuando sus ciudadanos no viven según normas morales absolutas y en cambio hacen lo que les parece correcto. Proverbios 14:12 y 16:25 dicen: “Hay camino que al hombre le parece derecho; pero su fin es camino de muerte”.

El apóstol Pablo nos advierte que los últimos días serán “tiempos peligrosos” (2 Timoteo 3:1), porque los seres humanos se habrán vuelto “amadores de sí mismos” y “aborrecedores de lo bueno” (vv. 2-3). Otra forma de decirlo es que los seres humanos serán tan arrogantes, que estarán convencidos de no necesitar a Dios. Esto se parece mucho a nuestra cultura contemporánea.

Pero usted no tiene que dejarse llevar por la corriente de la sociedad. Dios revela un camino diferente para resistir la cultura predominante y vivir como él desea, el camino que es mejor para usted y para todos. Asegúrese de leer el artículo central de esta edición, “Hundidos en el pecado — y el rescate que Dios ofrece”, a partir de la página 4. En medio de la oscuridad de esta era, decídase por Dios, y él le dará la ayuda que necesita.

Por otra parte, más allá del mundo atribulado de hoy, en el horizonte hay buenas noticias. La Biblia nos dice que en algún momento Jesucristo regresará a la Tierra para establecer el Reino de Dios. Las leyes morales perfectas del Eterno, que nos ayudan a distinguir el bien del mal y nos muestran cómo vivir en armonía con los demás, se convertirán en el código de conducta prescrito para el mundo entero. ¡Por fin la gente experimentará la liberación de los caminos destructivos del pecado, y el verdadero gozo y los beneficios de vivir según el estilo de vida de Dios!

Esta es la única esperanza verdadera de la humanidad y la única forma en que la inmoralidad de la sociedad por fin terminará. ¡Que Dios apresure ese día! Comience a vivir hoy en la certeza de esa esperanza, y acepte la ayuda que Dios quiere darle. [BN](#)

La Fiesta de las Primicias de Dios y su asombrosa lección

Si Jesucristo vino a salvar a la humanidad, ¿por qué el mundo está en una condición tan lamentable? La respuesta se encuentra en una festividad poco comprendida que Dios reveló en la Biblia.

Por Bill Bradford

¿**R**ealmente ha tenido éxito la misión de Jesucristo? Tenga en cuenta que él dijo “no he venido a juzgar al mundo, sino a salvar al mundo”, y también “No envió Dios a su Hijo al mundo para condenar al mundo, sino para que el mundo sea salvo por él” (Juan 12:47; 3:17).

Aun así, vivimos en un mundo donde cientos de personas mueren cada día por la violencia, el hambre, las enfermedades y los desastres naturales; donde cunde la injusticia, la inmoralidad y todo acto impío; donde miles mueren a diario sin haber oído jamás el nombre de Jesucristo ni haber visto una Biblia. De modo que, ¿realmente puede decirse que ha tenido éxito la misión de Cristo? ¿Ha sido salvado el mundo?

Estas preguntas siempre han constituido un enigma para quienes están dispuestos a enfrentar los hechos. Si la Iglesia cristiana tenía como misión llevar el mensaje de Cristo al mundo para que este pudiera ser salvo, ¿por qué hay tal confusión religiosa en todas partes? Además, si el evangelio que Cristo trajo tiene las respuestas a los problemas de la humanidad, ¿por qué el mundo se encuentra en un estado tan desastroso?

¿Será que Jesús fracasó en lograr que su propia Iglesia lo ayudara a llevar a cabo esta misión? ¿O que no pudo inspirar fe entre sus seguidores para hacer obras mayores que las suyas, como prometió? (Véase Juan 14:12.) ¿O es que, simplemente, las fuerzas opositoras son demasiado poderosas para una humanidad sin fe?

La respuesta es: ninguna de las anteriores

Sin embargo, estas preguntas sí tienen respuestas, y están explicadas en una festividad bíblica llamada el Día de las Primicias (Números 28:26) y la Fiesta de la Cosecha de las Primicias (Éxodo 23:16), abreviada como Fiesta de las Primicias. Esta observancia, junto con el resto de los días santos anuales de Dios, fue ordenada por Dios en Levítico 23 (véanse los versículos 15-21).

Al describir estos mandatos sagrados, Dios dijo: “Habla a los hijos de Israel y diles: Las fiestas solemnes del Eterno, las cuales proclamaréis como santas convocaciones, serán estas” (v. 2, énfasis nuestro en todo este artículo).

Más adelante encontramos que la Iglesia que Jesús fundó siguió guardando esta festividad en particular, conocida por sus seguidores como Fiesta de Pentecostés. De hecho, la Iglesia del Nuevo Testamento nació en este mismo día, cuando ocurrieron hechos milagrosos (Hechos 2:1-41). Esta fiesta tiene gran relevancia y significado para los cristianos de hoy.

Dios tenía una razón para que Israel recordara y celebrara sus festividades, y para que su Iglesia hiciera lo mismo: por medio de ellas, Dios revela las etapas de su plan de salvación para la humanidad.

Esta fiesta en particular, que celebraba las primicias de la cosecha de trigo en el antiguo Israel (Éxodo 34:22), tiene un significado que revela una de las fases principales del plan de salvación de Dios.

Suposiciones comunes, pero erróneas

La mayoría de las iglesias suponen que Dios quería que todos los que estuvieran vivos luego de la resurrección de Jesucristo escucharan el mensaje de salvación. También creen que toda persona que escuchara ese mensaje tendría, por tanto, la oportunidad de salvarse ahora, en esta vida. Se entendió así que la misión de los seguidores de Cristo consistía en llevar este mensaje a toda persona y que todos tuvieran la oportunidad de aceptar a Cristo antes de que fuera demasiado tarde.

Por tanto, muchas iglesias creen que deben atraer a tantas personas como puedan para que acepten de inmediato a Cristo como Salvador, sin importar la profundidad de su interés o compromiso.

Pero ¿cuántas personas nunca han aceptado a Cristo, o nunca lo han hecho verdaderamente? ¿Y cuántos millones a lo largo de los siglos ni siquiera han oído hablar de él?

Si la salvación consiste únicamente en aceptar a Cristo durante esta vida física, ¿cuál será el destino de las innumerables personas que vivieron y murieron antes de que él naciera y para quienes era imposible aceptarlo como Salvador?

Ante estas preguntas, ¿debemos concluir que el poder que Jesús prometió a sus discípulos simplemente nunca se tradujo en la obra salvadora que él planeó? No; no debemos dudar del poder salvador de Jesucristo. En cambio, tal vez debiéramos examinar qué tan bien comprendemos ese plan. Quizás el plan de Dios ha sido diferente desde el principio.

Cómo encaja esta fiesta en el plan de Dios

¿Qué tiene que ver la Fiesta de las Primicias con estas preguntas tan importantes?

El deseo que Dios tiene de agregar personas a su familia espiritual se describe simbólicamente en las Escrituras como una cosecha (Mateo 9:37-38; Juan 4:35).

Hay un gran significado en el nombre Fiesta de la Cosecha de las Primicias. Indica que primero se recoge parte de la cosecha, antes del ciclo de cosecha posterior. Como veremos, esta festividad prefigura la intención de Dios de cosechar primero un pequeño grupo de personas para la salvación (llamado “primicias” en las Escrituras), y después llamar a un número mucho más abundante de personas con el mismo propósito.

Exploremos esta asombrosa verdad tal como la muestran las festividades de Dios que él reveló. Dios dispuso sus fiestas ajustándolas al ciclo agrícola de los dos períodos principales de cosecha en Tierra Santa —uno en primavera y otro al final del verano—, con el fin de enseñarle a su pueblo una lección importante.

La Fiesta de las Primicias coincidía con la cosecha primaveral de trigo en esa región (Éxodo 34:22). El nombre griego de esta fiesta es Pentecostés, que significa ‘quincua-

gésimo’ — es decir, el día número cincuenta — llamada así porque se celebraba 50 días después de ofrecer la primera gavilla de cebada cada año, llamada la gavilla mecida u ómer. Este período de siete semanas le da a la festividad otro nombre más: Fiesta de las Semanas (Deuteronomio 16:9-10).

El día 50, los israelitas ofrecían dos panes hechos con harina del grano nuevo de la cosecha. Estos panes eran llamados “las primicias para el Eterno” (Levítico 23:16-17). El pueblo no debía hacer “ningún trabajo de siervos” ese día y tenía que reunirse para una convocación santa (Levítico 23:21). Era una ocasión con mucho significado.

Una festividad de siete días que ocurría más tarde en el año, la Fiesta de los Tabernáculos o de la cosecha (Éxodo 34:22), era seguida de otra fiesta especial, el Octavo Día (Levítico 23:36, 39), y coincidía con el final de la cosecha tardía, cuando ya se habían recogido otro tipo de productos: pepinos, melones, lentejas, garbanzos, nueces y especialmente dátiles, higos, aceitunas y uvas. Esta fiesta también era un acontecimiento de gran importancia, y notoria por sus convocaciones santas y reposo del trabajo.

Ambos períodos festivos representan etapas principales de la cosecha espiritual de la humanidad para la salvación. La Fiesta de las Primicias representa el llamamiento y la preparación de la Iglesia en esta era. Esta es la primera fase de la cosecha espiritual.

Las primicias del plan de salvación de Dios son los llamados a conformar la Iglesia de Dios en esta era. La Iglesia, también descrita como “el cuerpo de Cristo” (1 Corintios 12:27), está compuesta por individuos en quienes mora el Espíritu Santo. Conocidos también como santos (aquellos santificados o apartados), se han arrepentido de sus pecados y han aceptado a Jesucristo como su Salvador personal. También se han comprometido a obedecer sus leyes santas y justas y están dispuestos a renunciar a todo para permanecer fieles a él (Lucas 14:33).

Mediante el Espíritu Santo, que Dios otorga a quienes forman parte de su Iglesia, los miembros reciben poder para vencer al mundo. Es por medio del Espíritu Santo de Dios que la Iglesia puede predicar el Evangelio al mundo y hacer discípulos en todas las naciones (Marcos 16:15; Mateo 28:19-20). Este Espíritu es el que le permite a una persona pertenecer a Jesucristo y ser parte de la Iglesia (Romanos 8:9). Para que existiera la Iglesia del Nuevo Testamento, era necesario que Dios enviara su Espíritu Santo.

El orden de la salvación revelado en los períodos de cosecha física

Entonces, ¿qué ocurre con los que no están siendo llamados ahora? Ahí es donde entra en juego el significado de la parte posterior de la cosecha espiritual. Tendrá lugar en un tiempo futuro, y es el momento en que quienes no sean parte de las primicias tendrán la oportunidad de conocer

y aceptar a Jesucristo. La cosecha inicial de personas que Dios llevará a cabo ocurrirá en preparación para esa era futura, cuando Jesucristo traiga su Reino a la Tierra.

El significado espiritual del primer período de cosecha, celebrado por la Fiesta de las Primicias, se aclara en las Escrituras. El apóstol Pablo escribió en 1 Corintios 15:20-23: “Mas ahora Cristo ha resucitado de los muertos; primicias de los que durmieron es hecho . . . Porque así como en Adán todos mueren, también en Cristo todos serán vivificados. Pero cada uno en su debido orden: Cristo, las primicias; luego los que son de Cristo, en su venida”.

La ofrenda de la gavilla de cebada mecida, que mencionamos antes, y que tenía lugar 50 días antes de Pentecostés, representaba a Jesucristo presentándose ante su Padre después de resucitar como el primero entre las primicias. La ofrenda posterior de las primicias de la cosecha de trigo en Pentecostés (Levítico 23:17), por tanto, simbolizaba las otras primicias que seguirían en la cosecha de Dios para salvación de la humanidad. Y después de esas primicias seguirían aún más personas.

¿Notó que Pablo dice claramente en 1 Corintios 15 que Dios resucitará a los muertos en un orden específico? Primero fue Jesucristo, quien resucitó como “primicias de los que durmieron”, para ser seguido por otros a su regreso.

Pablo afirma que la resurrección de los seguidores de Cristo en su venida, cuando recibirán cuerpos espirituales inmortales (versículos 44, 53), tendrá lugar “a la final trompeta” (v. 52), el poderoso llamado sobrenatural que anunciará el regreso de Jesucristo para gobernar la Tierra (véase también Apocalipsis 11:15; 1 Tesalonicenses 4:16-17).

Este milagroso suceso se describe como “la primera resurrección” en Apocalipsis 20:6: “Bienaventurado y santo el que tiene parte en la primera resurrección; la segunda muerte no tiene potestad sobre estos, sino que serán sacerdotes de Dios y de Cristo, y reinarán con él mil años”.

Bajo el gobierno de Cristo, la oportunidad de salvación se hará disponible a todos

Durante este reinado de Jesucristo y los santos resucitados sobre la Tierra (Apocalipsis 5:10), comenzará la cosecha posterior del género humano para la salvación. El conocimiento de Dios estará por fin mundialmente disponible: “Porque la tierra será llena del conocimiento de la gloria del Eterno, como las aguas cubren el mar” (Habacuc 2:14). Todas las personas experimentarán de primera mano el maravilloso Reino de Dios, que Jesucristo proclamó durante su ministerio terrenal (Mateo 4:17; Marcos 1:14; Lucas 4:43).

Comenzando con Israel y extendiéndose a toda la humanidad, todos tendrán entonces la oportunidad de aprender y vivir según los caminos de Dios: “Y no enseñará más ninguno a su prójimo, ni ninguno a su hermano, diciendo: Conoce al Eterno; porque todos me conocerán, desde el más pequeño de ellos hasta el más grande, dice

el Eterno; porque perdonaré la maldad de ellos, y no me acordaré más de su pecado” (Jeremías 31:34; véase también Isaías 2:2-3).

Pero ¿qué pasará con aquellos que vivieron y murieron en el pasado, sin haber conocido nada de Dios el Padre y Jesucristo? Apocalipsis 20:6, citado anteriormente, muestra que los santos fieles de Dios están en “la primera resurrección”. Pero si hay una primera resurrección, ¿debe haber otra!

Y en efecto, así es. El libro del Apocalipsis deja claro que habrá otra resurrección de los muertos después del reinado de mil años de Jesucristo y sus seguidores resucitados de esta era: “Pero los otros muertos no volvieron a vivir hasta que se cumplieron mil años” (Apocalipsis 20:5).

Esto continuará la segunda gran cosecha de Dios de la humanidad para la salvación. En ese momento, todos los que alguna vez vivieron pero no tuvieron la oportunidad de conocer los caminos de Dios ni el sacrificio expiatorio de Jesucristo, recibirán su oportunidad de salvación.

Esta resurrección de innumerables millones de personas a una vida física y perecedera se describe en múltiples pasajes (véase Ezequiel 37:1-11; Mateo 12:41-42; Apocalipsis 20:5, 13). Estas personas recibirán entonces, por primera vez, la oportunidad de arrepentirse y convertirse por medio del Espíritu Santo de Dios (Hechos 2:38; 3:19). Entonces, ellos también heredarán la vida eterna.

Vemos en este maravilloso plan el cumplimiento del deseo de Dios de que “todos los hombres sean salvos y vengán al conocimiento de la verdad” (1 Timoteo 2:4).

Dios no quiere “que ninguno perezca, sino que todos procedan al arrepentimiento” (2 Pedro 3:9), ¡y a través de su plan, todos aquellos que nunca tuvieron la verdadera oportunidad de salvación en esta era podrán por fin ser salvos!

Ahora vivimos en la era de las primicias, el tiempo durante el cual Dios está preparando un pueblo especial y escogido para reinar y enseñar con Cristo en su Reino (1 Pedro 2:9). Como preparación, quienes son primicias de Dios hoy deberían estar observando el mismo día que simboliza el llamamiento y la cosecha de las primicias del plan de Dios, y el otorgamiento de su Espíritu Santo para darles poder: el Día de Pentecostés.

¿Forma usted parte de ese grupo? Si Dios le está abriendo la mente a su verdad y llamándolo a tener una mayor comprensión y una relación con él, ¡es fundamental que responda a su llamado! [BN](#)

PARA APRENDER MÁS



Cada vez más personas descubren que los días santos bíblicos, lejos de ser obsoletos o solo para los judíos, ¡son herramientas de enseñanza con las que Dios revela su plan de salvación para la humanidad! Para aprender más sobre ellos, solicite o descargue nuestra guía de estudio gratuita *Las fiestas santas de Dios*. Escanee este código o visite LasBN.org/folletos para acceder a ella.



¿Es la reciente guerra de Irán un cumplimiento directo de la profecía bíblica?

Varios analistas de la profecía bíblica han estado proclamando que los recientes bombardeos estadounidenses e israelíes en todo Irán son el cumplimiento de una profecía contra Elam que aparece en Jeremías 49:34-39. Pero ¿es realmente así?

Los antiguos elamitas habitaron la tierra que llegó a conocerse como Persia y, mucho más tarde, como Irán. La profecía en cuestión habla de que Dios quebrará el arco de Elam, el cual es un símbolo de su poder, y traerá vientos de destrucción contra él desde los cuatro puntos del cielo (versículos 35-36).

Además se indica que el Eterno destruiría “a su rey y a su príncipe” (v. 38), lo cual podría referirse al gobernante político principal y a otros líderes bajo su mando.

Es cierto que el liderazgo de Irán fue eliminado en múltiples niveles a raíz de la mencionada intervención. Pero tal profecía también menciona que los elamitas serían dispersados entre otras naciones, perseguidos por fuerzas enemigas, y que enfrentarían desastres hasta ser consumidos (versículos 36-37). Esto no le ha sucedido al pueblo iraní en el conflicto reciente.

Dios también declara en el contexto de destruir a los líderes: “Y pondré mi trono en Elam” (v. 38). Aunque esto podría significar simplemente que Dios decide quién gobierna en las naciones (véase Daniel 5:21), parece tener un significado más específico. El versículo 39 declara además que Dios haría volver a los cautivos de Elam en los postreros días.

Jeremías 49:34 ubica cronológicamente esta profecía al inicio del reinado del rey Sedequías de Judá, que comenzó en 597 a. C. Los elamitas habían ayudado poco antes a los babilonios a obtener la victoria sobre Asiria; pero una vez en el poder, los babilonios bajo Nabucodonosor conquistaron y subyugaron a los elamitas en 594-593 a. C., lo cual podría coincidir con lo profetizado.

Sin embargo, los persas regresaron y derrocaron a Babilonia en 539 a. C. Así que un cumplimiento más probable de la profecía sería la caída del Imperio persa ante Alejandro Magno en 331 a. C., ya que esta fue la gran destrucción de los elamitas en tiempos antiguos. Y fueron dispersándose a lo largo de los siglos: unos pocos se trasladaron hacia el este, pero muchos migraron hacia el oeste.

No obstante, parece razonable, dado el contexto del tiempo del fin sobre el regreso del cautiverio en el versículo 39, que los versículos anteriores también se refieran a una calamidad de los últimos tiempos, lo que significaría que bien podría ser una profecía dual,



Explosión en Teherán, resultado del ataque de Estados Unidos e Israel a Irán el 2 de marzo de 2026.

referente tanto a la destrucción antigua como a la del tiempo del fin. Aun así, la profecía de Jeremías 49 no parece encajar en su totalidad con lo que las fuerzas estadounidenses e israelíes han hecho, al menos hasta este momento. Por supuesto, la profecía en términos más generales sí muestra el poderío militar sin rival de las naciones israelitas en el tiempo del fin (consulte nuestra guía de estudio *Los Estados Unidos y Gran Bretaña en la profecía bíblica* para saber más).

El hecho de que el Señor ponga su trono en Elam probablemente apunta al establecimiento del Reino de Dios sobre todas las naciones al regreso de Cristo. La Biblia profetiza que las potencias orientales vendrán contra Jerusalén en dos ocasiones: justo antes del regreso de Cristo (Apocalipsis 16:14) y poco después de su regreso (Ezequiel 38-39). Ambas invasiones serán destruidas. Persia aparece nombrada explícitamente en la segunda invasión (Ezequiel 38:5), y parece que también participará en la primera (para más información al respecto consulte nuestra guía de estudio gratuita *Rusia en la profecía bíblica*).

Una buena noticia en todo esto es la promesa de Dios en Jeremías 49:39 de hacer volver a los cautivos de Elam en los postreros días. ¡Claramente a él le importa este pueblo! Esta promesa podría aplicarse a los sobrevivientes dispersados cuando Cristo regrese, quienes volverían poco después. Pero, en última instancia, se aplicaría a todos los que huyeron en el pasado e incluso a quienes murieron entonces y hasta el día de hoy, cuando sean devueltos a la vida en una resurrección futura para recibir su primera oportunidad de salvación (vea “La Fiesta de las Primicias de Dios y su asombrosa lección”, comenzando en la página 12).

Siga orando por quienes sufren en los conflictos mundiales, pidiéndole a Dios: “Venga tu reino”. **BN**



La guerra en Irán

Un trasfondo de décadas y siglos

Es muy preocupante que tantos desconozcan el trasfondo crucial detrás de la reciente guerra en Irán y las creencias religiosas que impulsan su programa nuclear. Es muy necesario tener una perspectiva clara al respecto.

Por Scott Ashley

He seguido las noticias de la reciente guerra en Irán con especial atención, en parte porque estaba preparándome para viajar a Israel como integrante del equipo de televisión de *Beyond Today en Español* para filmar algunos programas planificados desde hacía tiempo. Pero debido al estallido de la guerra, todos nuestros vuelos fueron cancelados. Este hubiera sido mi séptimo viaje a dicha región.

Me encontraba en Jerusalén en octubre de 2023 cuando miles de terroristas de Hamás invadieron Israel, matando a unos 1200 civiles y soldados y llevando cautivos a Gaza a más de 250 rehenes. El grupo del que formaba parte se trasladó a la vecina Jordania, y volamos a casa desde Amán varios días después.

En un viaje anterior a Israel en 2005, la noche previa al vuelo desde Amán que Darris McNeely (escritor de la revista) y yo habíamos programado, tres hoteles cercanos al nuestro fueron blanco de ataques suicidas que mataron y mutilaron a más de 170 personas.

No es ningún secreto que el Medio Oriente es una región volátil y peligrosa. Sabemos que la profecía bíblica predice una época de agitación global sin precedentes, en la cual las armas de destrucción masiva y el engaño religioso jugarán papeles importantes (Mateo 24:4-7, 21-22). El Medio Oriente también está en el centro de muchas profecías del tiempo del fin.

¿Qué tiene esta parte del mundo que produce tanta violencia, destrucción y caos, incluso en Irán? ¿Qué ha atraído la intervención estadounidense e israelí? ¿Será que estas naciones han enfrentado una amenaza seria en

la región? ¿Y dónde deberíamos enfocar nuestra atención ante el surgimiento de conflictos descomunales y que encierran el potencial de una terrible destrucción?

Una guerra de 47 años

La guerra de Irán no comenzó con las últimas hostilidades. La fase actual de esta guerra se inició hace 47 años con el derrocamiento del sah iraní y la toma de la embajada estadounidense en Teherán. En esa ocasión, 52 empleados de la embajada fueron tomados como rehenes y retenidos durante 444 días en uno de los episodios más vergonzosos y humillantes de la historia estadounidense.

Pero eso no fue todo. Cuatro años después, la embajada estadounidense en Beirut, Líbano, fue objeto de bombardeos que mataron a 63 personas e hirieron a muchas más. Ese mismo año, un cuartel de marines en Beirut fue destruido por un coche bomba de gran tamaño, matando a 241 militares estadounidenses e hiriendo a unos 150. En 1996, otro atentado en Arabia Saudita mató a 19 aviadores estadounidenses e hirió a más de 400.

Durante la guerra de Irak, bombas suministradas por Irán y militantes apoyados por este último mataron a más de 600 soldados estadounidenses e hirieron a muchísimos más. Desde entonces, han tenido lugar otros ataques esporádicos contra las fuerzas estadounidenses en bases militares por todo el Medio Oriente. Todos estos ataques fueron perpetrados por individuos y grupos que fueron apoyados, financiados y armados por el Gobierno iraní. Y en marzo de este año, un hombre pakistaní, entrenado y apoyado por el Cuerpo de la Guardia Revolucionaria Islámica, fue declarado culpable de conspirar para

asesinar al presidente estadounidense Donald Trump.

Estos son solo algunos de los muchos ataques contra Estados Unidos que fueron organizados, financiados y armados por el Gobierno iraní. En conjunto, han cobrado la vida de cientos de estadounidenses durante los últimos 47 años, a lo cual se suman muchos más mutilados y heridos.

Irán claramente ha estado en guerra con Estados Unidos durante casi medio siglo. Lo que pasa es que este último no había decidido contraatacar sino hasta el año pasado, mediante campañas dirigidas a las instalaciones de armas nucleares iraníes y, más recientemente, con ataques a gran escala contra el programa de misiles balísticos de Irán y su intento de reconstruir su programa nuclear.

La gota que colmó el vaso

La gota que rebalsó el vaso aparentemente ocurrió justo antes de que comenzara la guerra, cuando los negociadores iraníes de “conversaciones de paz” anunciaron que habían enriquecido suficiente uranio al 60 por ciento de pureza para crear de 10 a 12 bombas nucleares. Este enriquecimiento del 60 por ciento puede no parecer mucho, pero el enriquecimiento adicional para fabricar un arma nuclear toma aproximadamente una semana. Así, Irán dio la impresión de estar extremadamente cerca de poder producir ojivas nucleares activas, capaces de alcanzar cualquier capital o base militar cercana.

Esto equivalió a una admisión de que los funcionarios iraníes habían engañado deliberadamente a las naciones occidentales durante años, mintiendo mientras continuaban en secreto su fabricación de armas nucleares.

Las afirmaciones de que su producción de material nuclear era para la generación pacífica de energía civil quedan desmentidas por el hecho de que la energía nuclear comercial utiliza uranio enriquecido solo entre el 3 y el 20 por ciento. El enriquecimiento al 60 por ciento de media tonelada que Irán declaró es útil únicamente para armas nucleares, y totalmente inutilizable para la generación de energía pacífica.

La gravedad de este acontecimiento, junto con otra información de inteligencia sobre el almacenamiento iraní de misiles, hizo la situación completamente insostenible.

La guerra de Irán contra Israel

¿Y qué hay de Israel? ¿Por qué participó en ataques conjuntos con el ejército estadounidense? Como dijimos, algo de perspectiva histórica resulta útil.

Hace más de 30 años, en 1992, una explosión en la embajada israelí en Buenos Aires, Argentina, mató a casi 30 personas e hirió a 240. Dos años después, también en Buenos Aires, fue bombardeado un centro comunitario judío. Como resultado, 85 personas murieron y más de 300 resultaron heridas. Estos ataques fueron rastreados hasta Irán.

Irán también ha financiado, apoyado y armado a diversos grupos terroristas del Medio Oriente cuya hostilidad se dirige hacia Israel. Uno de los más grandes es Hezbolá, que posiblemente domina Líbano. En 2006 estalló una guerra en respuesta a los reiterados ataques terroristas de Hezbolá. Durante esas hostilidades, 163 israelíes murieron y más de 2500 resultaron heridos y mutilados.

Irán también proporcionó apoyo para la guerra que estalló hace dos años y medio, cuando miles de terroristas de Hamás atacaron el sur de Israel. Durante el ataque inicial, aproximadamente 1200 civiles y soldados israelíes fueron asesinados y más de 250 secuestrados como rehenes. Si comparáramos el porcentaje de víctimas en relación con la población de Israel, equivaldría a matar a unos 40 000 estadounidenses en Estados Unidos.

En los años transcurridos desde entonces, Irán ha lanzado repetidos ataques con drones y misiles contra Israel, además de los misiles lanzados por Hezbolá y Hamás. Y, por supuesto, Israel está determinado a impedir que los iraníes adquieran armas de destrucción masiva, como veremos más adelante.

Por qué los líderes iraníes han procurado destruir a las potencias occidentales

Veamos ahora por qué Irán ha mantenido vivo el conflicto internacional durante 47 años. Para ser claros, estamos hablando del Gobierno iraní, no del pueblo iraní. Los iraníes que he conocido personalmente son muy amables y trabajadores. El problema lo constituye el gobierno teocrático. Para entender lo que hemos cubierto hasta ahora, es preciso que entendamos primero qué impulsa al régimen iraní.

Esto se remonta al último sah o monarca de Irán, quien gobernó de 1941 a 1979. El sah era bastante prooccidental y un aliado cercano de Estados Unidos. Irán era un importante productor de petróleo, el cual vendía a las



Iraníes asaltan la entrada de la embajada de Estados Unidos al comienzo de la Revolución Islámica y la crisis de los rehenes de 1979.

Proclamaciones de Jameneí contra Estados Unidos, Gran Bretaña e Israel

A lí Jameneí fue el gobernante supremo de Irán durante 37 años, hasta su reciente muerte por la acción militar estadounidense-israelí. Entre sus muchas declaraciones contra Estados Unidos y Gran Bretaña, estuvieron estas:

- Marzo de 2006: “Hoy, Estados Unidos es una amenaza para la paz y la seguridad globales. Por lo tanto, hoy, ‘Muerte a Estados Unidos’ no es solo un eslogan . . .”.
 - Junio de 2009: “Ellos [los gobiernos occidentales] están mostrando su verdadera enemistad hacia el Estado islámico iraní, y el más malvado de ellos es el Gobierno británico” (lo que provocó cánticos de “Muerte a los ingleses”).
 - Septiembre de 2017: “El régimen de Estados Unidos es en realidad el Satanás más despiadado”.
 - Agosto de 2025: [La Revolución Islámica iraní] “envalentonó a todos para corear con denuedo ‘Muerte a Estados Unidos’ y ‘Muerte a Israel’”.
- Esto fue proclamado a su propio pueblo en farsi y árabe, mientras que en inglés declaraban otra cosa: “Queremos la



paz; queremos negociar”.

Note también lo que Jameneí decía sobre Israel:

- Julio de 2016: “Nada llamado ‘régimen sionista’ existirá dentro de 25 años”.
 - Junio de 2018: “No hay cura para el conflicto en Palestina, excepto la aniquilación del régimen sionista”.
 - Octubre de 2023: “Este cáncer [Israel] definitivamente será erradicado, si [Alá] quiere, a manos del pueblo palestino y las fuerzas de resistencia en toda la región”.
 - Marzo de 2025: “Es el deber religioso y humano de todos esforzarse por eliminar a la banda criminal sionista [refiriéndose a Israel] de la región”.
- Estas citas no se repiten en nuestros medios de comunicación occidentales, que tienen su propia agenda. Pero esto es lo que la cúpula de Irán les decía consistentemente a su pueblo y a los grupos terroristas que apoyó durante muchos años: que Estados Unidos, Israel, Gran Bretaña y otros obstáculos necesitaban ser erradicados.

naciones occidentales. Pero todo eso cambió en 1979 con la Revolución Islámica, que derrocó al sah y tomó el control de Irán. Fue liderada por el ayatolá Ruhollah Jomeini, un extremista islámico de línea dura. Una vez que el sah huyó y el rumbo que tomó la revolución se hizo evidente, miles y miles de iraníes huyeron del país hacia naciones occidentales.

¿Cuáles eran las creencias del ayatolá Jomeini? La enseñanza del islam, que se remonta hasta Mahoma en el siglo VII, es que esta es la religión suprema y la única verdadera, que finalmente conquistará a todas las demás religiones, y que el mundo entero terminará bajo el dominio islámico. El Corán, esencialmente la Biblia del islam, dice lo siguiente (traducción de Dawood):

“Combatidlos hasta que no haya más idolatría [incredulidad o adoración de cualquier dios que no sea Alá, lo que incluye al cristianismo] y la religión de Alá [el islam] reine suprema” (Sura 2:193).

“Él [Alá] es quien ha enviado a su apóstol [Mahoma] con la guía y la fe verdadera, para exaltarla por encima de todas las religiones, por mucho que les disguste a los idólatras [aquellos que adoran a otros dioses, incluyendo los cristianos]” (Sura 61:9).

Debe entenderse que “idólatras” en el Corán se refiere a quienes practican cualquier religión que no sea el islam, ya sean cristianos, judíos, budistas, hindúes o cualquier otra

persona con creencias diferentes.

Una vez más, quiero hacer una distinción entre la religión del islam y los musulmanes individuales. He conocido a muchos musulmanes en viajes a Israel, Turquía, Jordania y Egipto, y la mayoría han sido muy amables y hospitalarios. Sin embargo, su libro sagrado es claro en lo que dice. Así que la teocracia religiosa en Irán y quienes apoyan a Hezbolá, Hamás, la Hermandad Musulmana y otros grupos terroristas, están siguiendo lo que leen en su libro sagrado.

Otra característica importante de la teología islámica es que, según ella, el mundo se divide en dos esferas: *dar al-Islam*, que significa “territorio del islam”, y *dar al-harb*, que significa “territorio de guerra”, indicando la necesidad de luchar contra todas las tierras no musulmanas para finalmente absorberlas bajo el sistema islámico, como se señala en el versículo del Corán citado anteriormente. Las ofertas iniciales de conversión “pacífica” al islam, si son rechazadas, van seguidas de la fuerza.

Esta es una de las principales razones detrás de la enorme y prolongada hostilidad en el mundo musulmán hacia Israel: porque es completamente inaceptable que una tierra que alguna vez fuera *dar al-Islam*, o sea, parte del dominio del islam, vuelva a ser *dar al-harb*, y quede bajo el control de cristianos o judíos. La tierra de Israel estuvo bajo control cristiano romano y bizantino hasta ser conquistada por los musulmanes en los años 636-638 d. C. Luego fue

retomada durante las Cruzadas, reconquistada bajo el líder musulmán Saladino en 1187 d. C., y nuevamente controlada por los cristianos tras la caída del Imperio otomano después de la Primera Guerra Mundial, antes de convertirse de nuevo en el Estado judío en 1948. A la mayoría de los musulmanes modernos los une el deseo de devolverla al dominio musulmán, y los líderes iraníes han estado a la vanguardia de ese esfuerzo.

Independientemente de lo que ocurra a corto plazo en Irán, este conflicto de gran envergadura no va a detenerse.

Las creencias de los líderes iraníes y sus implicancias

Volviendo a Irán en particular, veamos más sobre la progresión del conflicto. El ayatolá Jomeiní, quien lideró la Revolución Islámica en Irán, promovió los cánticos de “¡Muerte a Estados Unidos!” y “¡Muerte a Israel!”, y popularizó la frase de que Estados Unidos es “el Gran Satanás”: el enemigo del islam y el gran obstáculo en el camino. Además, llamó a Israel “el pequeño Satanás”.

Murió de causas naturales en 1989 y fue sucedido por Alí Jameneí, quien fue asesinado recientemente en los primeros minutos de la guerra de Irán. Durante décadas, él y sus funcionarios se refirieron a Estados Unidos e Israel con los mismos términos, y también llamaron a Gran Bretaña “el pequeño Satanás”. (Véase “Proclamaciones de Jameneí contra Estados Unidos, Gran Bretaña e Israel” más arriba.)

Hashemi Rafsanjani, presidente iraní y comandante en jefe de 1989 a 1997, amenazó abiertamente en 2001 con usar armas nucleares contra Israel, diciendo: “El uso de una sola bomba nuclear dentro de Israel destruiría todo . . . No es descabellado contemplar tal eventualidad”.

Lo que quería decir era que Israel es tan pequeño —tiene menos de 480 kilómetros de norte a sur y un promedio de unos 64 kilómetros de ancho— que una ojiva nuclear bien colocada destruiría todo el país, una posibilidad que los israelíes jamás podrían permitir.

Desde la revolución de 1979, los principales líderes de Irán han pertenecido a una secta particular del islam que cree que un mesías islámico conocido como *el mahdi* surgirá en un período de tribulación del tiempo del fin, y llevará al islam a su lugar legítimo como la religión dominante del mundo. (Su secta identifica a este individuo como el último de una serie de 12 imanes o líderes religiosos musulmanes a lo largo de la historia).

Esta creencia se demostró ante el mundo entero en las palabras iniciales del discurso del presidente iraní Mahmoud Ahmadinejad ante las Naciones Unidas en 2009: “En el Nombre de [Alá], el Compasivo, el Misericordioso, alabado sea Alá, el Señor del universo, y la paz y las bendiciones sean sobre nuestro maestro y profeta, Mahoma . . . Oh [Alá], apresura la llegada del Imán Mahdi y concédele buena salud y victoria y haznos sus seguidores y quienes

dan testimonio de su rectitud”.

Ahmadinejad concluyó su discurso declarando: “Venirá un tiempo en el que la justicia prevalecerá en todo el mundo”, y ese tiempo estaría “bajo el gobierno del Hombre Perfecto, la última fuente divina en la Tierra, el Gran Mahdi”. Luego hizo un llamado al mundo a comenzar a prepararse para lo que llamó “ese futuro radiante” bajo el reinado de este mesías islámico venidero.

En conclusión, estos líderes iraníes han sido motivados por la creencia profundamente arraigada de que su mesías islámico va a aparecer pronto, y que ellos pueden y deben apresurar ese día desatando guerras que conduzcan al caos global. Por eso han estado patrocinando durante décadas a grupos terroristas como Hamás, la Yihad Islámica, Hezbolá, los hutíes en Yemen y su propia Guardia Revolucionaria. Por el mismo motivo han estado trabajando agresivamente en el desarrollo de armas nucleares, porque nada desataría un período de caos global más rápida y eficazmente que detonaciones nucleares en capitales occidentales alrededor del mundo. Para otras naciones, la idea de que un régimen con semejantes intenciones apocalípticas adquiera armas nucleares debiera estar fuera de toda consideración.

Cómo capear las tormentas

Este trasfondo debería darnos una mejor comprensión de la peligrosa y volátil situación geopolítica de esta región del mundo. Los acontecimientos del tiempo del fin se centrarán en esta zona, incluyendo invasiones masivas, batallas devastadoras y líderes que llevarán al mundo al borde de la destrucción (Mateo 24:21-22), mientras Jerusalén seguirá siendo el punto neurálgico del conflicto internacional (Zacarías 12:2-3).

La pregunta que debemos hacernos es: ¿Dónde debe estar nuestro enfoque en medio de la agitación actual y el conflicto que se avecina? En Mateo 7:24, Jesucristo comparó a quienes siguen lo que él enseñó con un hombre sabio que construyó su casa sobre la roca, una casa que en medio de las furiosas tormentas no cayó. De igual manera, podemos capear todas las tormentas venideras edificando nuestras vidas sobre Cristo y sus enseñanzas.

No basta con saber lo que está pasando. Debemos confiar en Dios haciendo lo que nos ordena, y él nos llevará adelante, hacia su glorioso Reino que está más allá del presente. ¡Que venga pronto! **BN**

PARA APRENDER MÁS



Para comprender mejor la historia de esta volátil región y hacia dónde se encaminan los acontecimientos, descargue o solicite su copia gratuita de nuestra guía de estudio *El Cercano Oriente en la profecía bíblica*. Escanee este código o visite LasBN.org/folleto para acceder a ella.





Cómo crecer en fidelidad para ser como Dios

La verdadera fidelidad significa ser completamente honesto, confiable y leal en cada área de la vida, reflejando el carácter mismo de Dios. Como Jesucristo enseñó, ser fiel en lo poco nos prepara para lo mucho. Con la ayuda del Espíritu de Dios, podemos crecer en esta excelsa virtud y un día escuchar: “Bien, buen siervo y fiel”.

Por Peter Eddington

Cuando se habla de ser fieles, lo primero que piensa la mayoría de las personas es en la fidelidad conyugal. Pero la fidelidad comprende mucho más que eso, y puede abarcar casi todas las áreas de nuestra vida.

Más que un deseo humano, la fidelidad es una cualidad de Dios mismo, y a él debemos parecernos en este sentido. (Vea “Confíe en la fidelidad de Dios” en la siguiente página.)

¿Qué es la fidelidad? ¿Cómo la practicamos y cuándo la demostramos en nuestras vidas?

Cómo desarrollar fidelidad

En nuestro esfuerzo por *llegar a ser como Dios* en carácter, debemos asegurarnos de que la fidelidad ocupe un lugar muy destacado en *nuestro* sistema de valores. Muchas personas dicen *profesar* fidelidad, pero muy pocas la *demuestran*. ¿Por qué? Porque a menudo es una virtud que *cuesta*, y pocas personas están dispuestas a pagar el precio. Pero para la persona piadosa, la fidelidad es una cualidad esencial, sin importar cuál sea el costo.

¿Qué es la fidelidad? En el lenguaje bíblico, la fidelidad denota aquello que es sólido y confiable. El *Diccionario de la lengua española* define así el término *fiel*: “Que guarda fe, o es constante en sus afectos, en el cumplimiento de sus obligaciones y no defrauda la confianza depositada en él”. Algunos sinónimos comunes son “confiable”, “seguro”, “digno de confianza” y “leal”. La palabra también tiene una connotación de *honestidad e integridad absolutas*.

La persona fiel es aquella digna de confianza y leal, confiable en *todas* sus relaciones y completamente honesta

y ética en *todo* lo que hace.

¿Cómo se compara nuestra fidelidad con la de Dios?

¿Nos estamos asemejando cada día más a Dios nuestro Padre y a nuestro Hermano Mayor, Jesucristo?

¿A qué debería parecerse nuestra fidelidad? Examinemos tres áreas.

1. Honestidad absoluta

La honestidad absoluta en el hablar y en los asuntos personales debe ser el sello distintivo de un cristiano fiel. “Los *labios mentirosos* son abominación al Eterno; pero los que hacen *verdad* son su contentamiento” (Proverbios 12:22, énfasis nuestro en todo este artículo). Y: “El peso falso es abominación al Eterno; mas la pesa cabal le agrada” (Proverbios 11:1).

Note que podemos ser infieles con nuestras *palabras*, ¡pero también con nuestros *hechos y forma de negociar!* Dios detesta la mentira y aborrece las transacciones comerciales deshonestas, es decir, el uso de tácticas turbias para engañar a otros. No solo se nos ordena no mentir, sino además evitar prácticas fraudulentas.

Mentimos o defraudamos cuando fingimos ser algo que no somos, cuando como estudiantes hacemos trampa en un examen, o cuando como contribuyentes omitimos declarar todos nuestros ingresos. ¿Cuánto le revelaría usted sobre su auto usado a un posible comprador? El tema de la honestidad abarca cada aspecto de nuestras vidas. Debemos demostrar honestidad absoluta.

Otros ejemplos de deshonestidad son las “mentiras piadosas” aparentemente inocentes, casos de *exageración* o

Confíe en la fidelidad de Dios

La Biblia contiene más de 60 referencias a la fidelidad de Dios. No es de extrañar que unas 40 de estas aparezcan en el libro de los Salmos, que relata las luchas del pueblo de Dios y su total dependencia de la fidelidad divina.

Dependemos totalmente de que Dios sea fiel. Considere la absoluta necesidad de la *fidelidad de Dios*, incluso para nuestro propio aliento. Dependemos de su fidelidad para muchas cosas:

- Para la salvación (1 Corintios 1:9).
- Para ser librados de la tentación (1 Corintios 10:13).
- Para la santificación (1 Tesalonicenses 5:23-24).
- Para el perdón de nuestros pecados (1 Juan 1:9).
- Para que nos libere del sufrimiento (1 Pedro 4:19).
- Para mantener firme la esperanza de la vida eterna (Hebreos 10:23).

Podemos ver fácilmente cómo cada aspecto de la vida cristiana depende de la fidelidad de Dios. No es de extrañar, pues, que el salmista diga al reflexionar sobre este punto: "Misericordias del Eterno cantaré perpetuamente; de generación en generación haré notoria *tu fidelidad* con mi boca. Porque dije: Para siempre será edificada misericordia; en los cielos mismos afirmarás *tu verdad*" (Salmos 89:1-2).

Incluso en medio de las lamentaciones por el juicio de Dios sobre Judá, el profeta Jeremías declaró: "Grande es *tu fidelidad*" (Lamentaciones 3:23). Toda la Biblia da testimonio de este atributo divino, que aparece como precepto o ilustración prácticamente en cada página, y trasciende la Palabra escrita para obrar en nuestras vidas.

de *manipulación de los hechos* de una historia aunque sea un poco. Tal vez no seamos *tan honestos como creíamos*.

Piense en Jesucristo. Un día les preguntó a sus enemigos: "¿Quién de ustedes puede, con toda sinceridad, acusarme de pecado?" (Juan 8:46, NTV). Si en algún momento Jesús hubiera distorsionado la verdad, *incluso solo un poco*, no habría podido hacer esa pregunta con tanta seguridad. Nosotros somos llamados a ser como Jesús y a seguir su ejemplo *de absoluta honestidad*.

¿Por qué ser tan estrictos sobre la honestidad absoluta en las minucias sociales de la vida? Porque es ahí donde esta comienza. Si somos cuidadosos en los detalles pequeños, sin duda tendremos el mismo cuidado para ser honestos en las cosas más importantes de la vida.

¿Recuerda lo que dijo Jesús?: "El que es fiel en lo muy poco, también en lo más es fiel; y el que en lo muy poco es injusto, también en lo más es injusto" (Lucas 16:10). Nuestra sociedad necesita urgentemente volver a enfatizar la honestidad, tanto en sus operaciones comerciales como en sus relaciones sociales. De vez en cuando nos enteramos por medio de las noticias de los escándalos protagonizados por ciertas empresas, cuyos ejecutivos por lo general creen que es imposible tener éxito en los negocios de hoy sin transar con la verdad. En muchos casos, la misma actitud prevalece en la política, los deportes y cada aspecto de nuestra sociedad.

Como hijos de Dios, somos llamados a ser diferentes, y eso implica ser modelos de *honestidad absoluta* en cuanto a la fidelidad.

2. Confiabilidad total

Pocas cosas son más frustrantes que depender de alguien que no es confiable. Note lo que escribió Salomón: "Como el vinagre a los dientes, y como el humo a los ojos es el perezoso a los que lo envían" (Proverbios 10:26).

No poder contar con alguien debido a que es holgazán es comparable al sonido que hacen las uñas al raspar una pizarra: ¡su infidelidad lo hace insoportable! Podemos ser indiferentes a los hábitos de personas negligentes si no tenemos nada que ver con ellas, pero si dependemos de sus actos, sus hábitos de indolencia nos parecen infidelidad.

Nuestra sociedad necesita volver a darle a la *confiabilidad* la gran importancia que tiene. Hoy en día, con frecuencia esta es relegada en favor del deseo personal o *la conveniencia*. Algunas personas cumplen sus compromisos *solo si les resulta conveniente*.

Para quien practica el cristianismo, la confiabilidad es un deber no solo hacia sus semejantes sino, más importante aún, hacia Dios. Esta cualidad no es solo una obligación *social*: es también *espiritual*. A Dios le preocupa ante todo que seamos fieles *a él*.

En Salmos 15, David hace una pregunta importante y la responde: "Eterno, ¿quién habitará en tu tabernáculo? ¿Quién morará en tu monte santo? El que anda en integridad y hace justicia, y *habla verdad en su corazón* [honestidad absoluta] . . . *El que aun jurando en daño suyo, no por eso cambia* [confiabilidad total]" (vv. 1-4).

Este Salmo contiene una lista de estándares éticos que una persona debe mantener para morar en la casa de Dios y finalmente ser parte de su familia. En medio de esa lista está la última frase que vimos, también traducida por la Nueva Versión Internacional como "[el] que cumple lo prometido *aunque salga perjudicado*" (Salmos 15:4, NVI). Dios quiere que seamos confiables incluso si nos *resulta costoso*. Esto es lo que distingue *la fidelidad cristiana* de la *confiabilidad común* de la sociedad no creyente.

Hay numerosas situaciones en las que *todos asumimos compromisos* que, de vez en cuando, *pueden resultar difíciles de cumplir*. En

momentos así necesitamos especialmente, con la ayuda de Dios, manifestar el fruto del Espíritu, que es la fidelidad.

Debemos ser personas *plenamente confiables*.

3. Lealtad inquebrantable

La persona fiel no solo es honesta y confiable, sino también *leal*. El tema de la lealtad suele surgir en relación con nuestros amigos. La palabra ha llegado a tener la connotación de permanecer con alguien en las buenas y en las malas. Quizás no hay mejor descripción de la lealtad que las palabras de Salomón: “En *todo* tiempo ama el amigo, y es como un hermano en tiempo de angustia” (Proverbios 17:17).

No existe tal cosa como “un amigo solo en las buenas”. Si la lealtad de una persona no garantiza su fidelidad hacia usted en tiempos difíciles, quiere decir que ella realmente no es su amiga. Simplemente se está valiendo de usted para satisfacer algunas de sus necesidades sociales personales.

Jonatán, el hijo del rey Saúl, constituye uno de los mejores ejemplos de lealtad en la Biblia. Su fiel amistad con David *casi le costó la vida* a manos de su propio padre. Asombrosamente, Jonatán comprendió que su lealtad a David terminaría por *costarle el trono de Israel*. Trátese de *honestidad, confiabilidad o lealtad*, la fidelidad es frecuentemente una virtud costosa.

Hay un tipo de lealtad que debemos evitar: la llamada “lealtad ciega”. Es aquella que se niega a admitir los errores o faltas de un amigo y, en realidad, es perjudicial. “*Fieles* son las heridas del que ama; pero importunos los besos del que aborrece” (Proverbios 27:6).

Solo el amigo verdaderamente fiel se preocupa lo suficiente por nosotros como para emprender la tarea, a menudo ingrata, de señalarnos en qué estamos fallando. A ninguno de nosotros nos gusta que nos hagan ver o nos enrostre nuestras faltas, pecados o errores; por eso, con frecuencia dificultamos la tarea a nuestros amigos. Como resultado, a muchos les preocupa más expresar acuerdo mutuo que decir la verdad.

Esto *no es* lealtad. La lealtad dice la verdad con fidelidad, pero también con *amor*. La lealtad dice: “Me importas lo suficiente como para no permitir que sigas actuando equivocadamente o cometiendo pecado, lo que finalmente te perjudicará”.

Nuestro deber es mostrar una *lealtad inquebrantable* en la fidelidad a Dios y a los demás.

¿Cómo podemos cumplir con lo que Dios requiere?

El primer paso para crecer en fidelidad *es reconocer el estándar bíblico*. Debemos desarrollar convicciones congruentes con ese estándar y basadas en la Palabra de Dios. ¿Cómo lo hacemos?

• Primero, *estudie los versículos bíblicos* sobre el tema de la fidelidad.

• Segundo, *evalúe su vida*. Tal vez pueda conversar al respecto con su cónyuge o un amigo cercano. ¿Se esfuerza por ser concienzudamente honesto? ¿Pueden otros confiar en usted aun cuando le resulte gravoso? ¿Puede Dios depender de usted incluso si debe hacer un sacrificio? Piense en situaciones específicas que *comprueben su fidelidad o le muestren dónde necesita hacer cambios para mejorar*.

• Tercero, cuando vea una necesidad específica de fidelidad, haga de ello tanto un asunto de *oración* y también el objetivo de algunas *acciones* concretas de su parte. Nuestro *esfuerzo* y el *poder del Espíritu Santo de Dios* trabajan juntos para fortalecer nuestro *carácter cristiano*.

No podemos convertirnos en personas fieles solo con desearlo. Se requiere una dimensión divina que solo es posible mediante el Espíritu de Dios. La fidelidad es uno de los frutos del Espíritu Santo, contra los cuales no hay ley (Gálatas 5:22-23). Pero también es cierto que no podemos llegar a ser personas fieles si no lo intentamos y ponemos manos a la obra.

Aunque generalmente no tenemos que ser fieles hasta el punto de dar la vida, puede llegar el momento en que ello sea necesario. Jesús dice: “*Sé fiel hasta la muerte, y yo te daré la corona de la vida*” (Apocalipsis 2:10). Así que considere la recompensa por la fidelidad: ¡es *la corona de la vida*, que representa *la vida eterna!*

Cómo demostrar fidelidad a Dios y entre nosotros

Todos apreciamos a un amigo o conocido que ha demostrado ser fiel, y más aún lo aprecia Dios. Usted sabía que podía *contar* con que esa persona cumpliría su palabra, y que podía *confiar* plenamente en ella. Si decía que lo llamaría, lo hacía. Si decía que estaría en algún lugar a cierta hora, ahí estaba. ¡Es maravilloso tener amigos fieles!

En la parábola de los talentos, note lo que dijo el Señor: “Y su señor le dijo: Bien, buen siervo y *fiel*; sobre poco has sido *fiel*, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor” (Mateo 25:21).

Se podría argumentar que la fidelidad en este pasaje se refiere a nuestra relación con Dios, no a la que tenemos entre nosotros, y es cierto. Pero la fidelidad a Dios *incluye la fidelidad de los unos a los otros*. En el mismo capítulo, Jesús dice: “De cierto os digo que en cuanto lo hicisteis a uno de estos mis hermanos más pequeños, a mí lo hicisteis” (v. 40). Este es un elemento clave para entender todos los pasajes de las Escrituras sobre la fidelidad.

Los dos grandes mandamientos muestran que debemos amar primero a Dios, y luego a nuestro prójimo como a nosotros mismos. Es *Dios* quien requiere que seamos *fieles* en *todas* nuestras relaciones terrenales. Si nos esforzamos por crecer en fidelidad hacia Dios y entre nosotros, podemos contar con que finalmente escucharemos a nuestro Señor decir: “Bien, buen siervo y *fiel*”. **BN**

PROBLEMAS GIGANTES

Cuando los gigantes de nuestra vida se yerguen amenazantes, es fácil sentirnos derrotados. Sin embargo, al igual que David, usted puede cambiar su enfoque pasando de la debilidad al poder de Dios y descubrir que ningún desafío es mayor que él.

Por Steve Myers

Imagínese esta dramática escena: día tras día, el gigante filisteo Goliat se burla de los ejércitos de Israel. Al avanzar por el campo de batalla, su enorme estatura y estruendosas amenazas dejan a los soldados paralizados de miedo. Luego aparece David, el joven pastor, y el contraste es impactante. Si David hubiera comparado su propia fuerza con la de Goliat, habría huido del campo de batalla; pero eso no fue lo que hizo. En cambio, comparó la fuerza de Goliat con la de Dios.

Es posible que a veces sus problemas le parezcan igual de abrumadores. Se yerguen ante usted como gigantes, amenazando con aplastarlo bajo su peso. Cuando observa la magnitud de sus batallas parece imposible salir victorioso, y si las compara con sus propias capacidades, la derrota parece inevitable.

Pero ¿qué pasaría si cambiara su forma de pensar? ¿Qué tal si en vez de comparar sus problemas con su limitada fuerza, los comparara con el poder de Dios? El Dios que creó el universo, que es todopoderoso y omnisciente y tiene recursos infinitos a su disposición. Esos problemas, que antes parecían gigantes, de repente comienzan a reducirse.

Esta verdad no se aplica solamente a David, sino también a usted. Su Dios es superior a cualquier reto o calamidad que alguna vez enfrente. “¿Qué, pues, diremos a esto? Si Dios es por nosotros, ¿quién contra nosotros?” (Romanos 8:31).

El reto es no dejar que sus problemas lo superen y recordar que no tiene que enfrentarlos solo. Cuando incluye a Dios en su batalla y deposita en él su confianza, él promete estar con usted y ayudarlo a vencer. Como dice la Biblia: “No los temáis; porque el Eterno vuestro Dios, él es el que pelea por vosotros” (Deuteronomio 3:22). Usted no vence con su propia fuerza, sino que depende de la de él.

El punto de quiebre de Stan

Nunca olvidaré mi visita a Stan después de

su derrame cerebral. Tenía apenas 48 años, demasiado joven para algo así. Este hombre, siempre fuerte y lleno de vida, ahora luchaba simplemente para hablar y mover la mano. La frustración en su mirada era evidente cuando susurró: “Ya ni siquiera me siento yo mismo”.

Durante los meses siguientes, vi a Stan enfrentar a un gigante que no era solo físico: el temor de que su vida nunca volviera a ser la misma. Trabajaba duro en sus sesiones de terapia, exigiéndose cada día, pero el progreso era lento. El miedo se imponía, burlándose de él como Goliat: “Nunca te recuperarás. Nunca volverás a ser útil”.

Y cierto día llegó el punto de quiebre. Stan me dijo: “He estado luchando contra todo esto de la manera equivocada. Me he enfocado en lo pequeño que soy y no en lo poderoso que es Dios”. Isaías 41:10 se convirtió en su ancla: “No temas, porque yo estoy contigo; no desmayes, porque yo soy tu Dios que te esfuerza; siempre te ayudaré”.

A partir de ese momento, algo cambió. El miedo no desapareció de la noche a la mañana, pero la paz comenzó a ocupar su lugar. Cada día oraba pidiendo el poder de Dios, en lugar de depender del suyo propio.

Poco a poco, su estado físico mejoró y su fe se hizo más fuerte que nunca. Meses después, Stan me dijo: “Ese derrame cerebral no me venció, sino que me mostró cuán poderoso es Dios realmente”.

Comparemos nuestras fuerzas con las de Dios

Y tenía razón. Cuando uno compara a sus gigantes con su propia fuerza, siempre parecerán invencibles. Pero cuando compara la fuerza de ellos con la de Dios, se reducen a su verdadero tamaño. La batalla nunca fue de Stan: siempre fue del Eterno.

Así que cuando usted enfrente gigantes (ya sea en forma de sufrimiento físico, trauma emocional o dificultades que cambian la vida),



puede encontrar la fuerza para vencer si no depende de su propio poder y en cambio pone su confianza en Dios. Josué 1:9 nos alienta: “Mira que te mando que te esfuerces y seas valiente; no temas ni desmayes, porque el Eterno tu Dios estará contigo en dondequiera que vayas”.

Al trasladar su enfoque de su propia debilidad al poder de Dios, sus problemas pierden el dominio que ejercen sobre usted. Cuanto más centre su atención en el Eterno, menos importancia tendrán sus problemas. Como dice Efesios 6:10: “Por lo demás, hermanos míos, fortaleceos en el Señor, y en el poder de su fuerza”. Si usted confía en Dios y permite que él lo guíe, se fortalecerá y crecerá espiritualmente, y él recibirá toda la gloria.

Y cuando venza a sus gigantes, podrá declarar, tal como David: “. . . el Eterno no salva con espada y con lanza; porque del Eterno es la batalla” (1 Samuel 17:47).

Ningún gigante es demasiado grande para Dios, y ningún desafío es demasiado abrumador cuando lo enfrentamos con la fuerza del Todopoderoso a nuestro lado. Así como David derrotó a Goliat con una honda y una piedra, usted también tiene el poder de superar cualquier obstáculo en su camino, no con su propia fuerza, sino confiando en Aquel que ya ganó la batalla por usted.

Cuando confía en el poder de Dios, la victoria divina se vuelve la suya. Manténgase firme en esa verdad, diríjase hacia su campo de batalla y enfrente a sus gigantes con la misma confianza que tuvo David, sabiendo que, con Dios, ¡la batalla ya está ganada! **BN**



Una revista *renovada*, con *usted en mente*

Estamos realizando algunas mejoras para enriquecer su experiencia con la revista. Muy **pronto** encontrará **cuatro páginas adicionales** en cada edición, lo que nos dará **más espacio** para compartir las reflexiones y la orientación bíblica que más le importan.

A partir de la próxima edición pasaremos a una **edición trimestral**, lo que nos dará más tiempo para preparar cada número con mayor profundidad. Además, estaremos **ampliando** nuestra presencia **digital** para poder ofrecerle contenido con mayor rapidez de lo que permite el formato impreso.

Como siempre, nuestro enfoque está en **usted**: ofrecerle contenido **honesto y útil** para su vida diaria. **Gracias** por ser parte de nuestra comunidad, mientras crecemos y mejoramos juntos.